DOMINGO SOTO FUENTES

GÉNESIS Y PROCESO DE UNA VENGANZA, ANTONIO RAMÓN RAMÓN



LA MEMORIA COMO UNA SOMBRA



LA MEMORIA COMO UNA SOMBRA
Génesis y proceso de una venganza,
Antonio Ramón Ramón

LA MEMORIA COMO UNA SOMBRA

Génesis y proceso de una venganza,
Antonio Ramón Ramón

Domingo Soto Fuentes

Prólogo

Memoria, Justicia y Reparación, son conceptos asociados, recurrentemente, a abusos cometidos por el Estado en contra de sujetos inermes.

La reciente historia de nuestra patria da cuenta clara de estos fenómenos, principalmente si se hace mención a la violenta intervención Militar y el prolongado régimen dictatorial, lo que dio origen a una de las más brutales violaciones a los derechos humanos que se registra en la historia del siglo XX, de la cual, penosamente, debemos recordar a aquellos miles de ejecutados, desaparecidos, encarcelados y torturados, así como también la de algunos compatriotas que fueron confinados en territorios inhóspitos o, sencillamente, exiliados.

En la actualidad, muchos de aquellos victimarios permanecen en la impunidad y sólo un reducido grupo de ellos cumple penas aflictivas en cárceles, las que además son cárceles especiales, pero sabemos fehacientemente que una gran mayoría de ellos fueron premiados por las instituciones armadas y policiales permitiéndoles acogerse a retiro con honores, otorgándoles además ascensos en sus carreras.

Nuestra historia es y ha sido orientada a desarrollar un discurso ideológico, el que se inserta dentro de un sistema político institucional capas de refrendar la impunidad, de tal manera que, con ello, no sólo se aseguran las bases del sistema de dominación, sino que además se permite legitimar en el conjunto de la sociedad, la represión como mecanismo de control social.

Es precisamente en esta línea que se desarrolla una especie de pedagogía de la subordinación, siendo una muestra de ello el informe de la comisión de verdad y reconciliación, documento en el cual se hace una interpretación de los acontecimientos del 11 de Septiembre de 1973, apuntando al alto grado de polarización política como una de las causas que precipitaron los acontecimientos de la intervención militar, lo que condujo a la creación de un clima social objetivamente propicio para la guerra civil.

De esta forma se define como responsable histórico a los partidos políticos, mismos que actúan relativizando a quienes fueran victimizados, subsidiando a los victimizadores permitiéndoles no responder por sus actos, y abstraerse así de los hechos de violencia, definiéndola como un elemento de dominación impuesta por el régimen capitalista.

La narración histórica de los acontecimientos se encuentra claramente definida, siendo una suerte de apología de la subordinación, mediante la cual se nos quiere mentalizar en el verso de que “No debemos olvidar lo ocurrido para no volver a cometer los mismos errores del pasado”, argumentación mediante la que se nos quiere entregar un discurso subliminal de que no se debe repetir la imprudencia de querer tomar el cielo por asalto, condenando al mundo popular a asumir la justicia en la medida de lo posible, dentro de una democracia restringida y una redistribución de la riqueza miserable, estableciendo de esta forma que los sueños y utopías del mundo popular “Es un error histórico”.

Hoy las autoridades pretenden establecer que sólo la coyuntura acaecida entre los años 1973-1990 han sido tiempos de violencia contra el pueblo y sus organizaciones, desconociendo totalmente que la historia de Chile se encuentra plagada de abusos y crímenes contra los más

humildes, ignorando que el proceso de la conquista del territorio nacional por los españoles se realizó sobre la base de sangrientas masacres colectivas, logrando así el despojo de las tierras y la compunción laboral.

Las guerras y diferencias inter oligárquica motivadas por la independencia y los conflictos posteriores, se verificaron en perjuicio de los sectores populares y más desposeídos, lo que no les reportó ningún beneficio inmediato, sino que sólo hasta décadas después de explotación y vasallaje de la oligarquía criolla.

Resulta imperioso recordar que la transición del sistema productivo colonial al capitalista se verificó mediante sistemas represivos, los que se manifestaron a través de encierro y castigos físicos, o que la irrupción y construcción del movimiento obrero fue enfrentado con matanzas sistemáticas del pueblo por parte del estado.

Lo anterior demuestra, sin lugar a duda, que la práctica represiva y la tortura han sido parte de la tradición histórica de nuestro país, siendo un elemento fundamental de la sociedad chilena, demostrando que el estado de derecho impuesto por las élites oligárquicas empresariales y militares, han operado permanentemente con implacable severidad contra los sectores populares y con extraordinaria generosidad para con sus verdugos.

Desde el mismo momento de la prusianización del ejército chileno de fines del siglo XIX, los militares se dedicaron a la aplicación de los métodos más violentos de represión a cualquier movimiento que pretendiera la liberación del pueblo latino-americano, alimentando un profundo odio y desprecio a la clase obrera y sus líderes políticos, actitud que se vio reforzada por la publicación de la doctrina de seguridad nacional de comienzo de los sesenta, la que tuvo su centro de adoctrinamiento en la muy conocida pero mayormente negada Escuela de las Américas, lugar donde se realizó el adoctrinamiento, lo que se manifestó junto a los preceptos enunciado por el general prusiano Emilio Koner, en el 1900, en las sucesivas acciones represivas contra el movimiento popular a lo largo de todo el siglo XX, como por ejemplo, Valparaíso 1903, Santiago 1905, Escuela Domingo Santa María Iquique 1907, La Coruña y Pontevedra 1925, Copiapó 1931, Ranquil 1934, Santiago 1957, El Salvador 1967, Puerto Montt 1969. En todos estos casos, el aparato del estado y los medios de comunicación subordinados, legitimaron las masacres y expusieron a sus víctimas como entes acreedores de castigos.

A la luz de los hechos acontecidos y de la forma en que se han entendido estos, es importante hacer presente que las víctimas de las represiones no son sólo números, como normalmente nos quieren hacer entender, sino que eran personas de carne y hueso; hombres, mujeres y niños, que tenían familias, sueños, aspiraciones y, principalmente, ganas de vivir.

Los partidos de izquierda y muchas otras organizaciones políticas y sociales, han realizado denodados esfuerzos intentado convencer a los sectores populares que el sacrificio de las víctimas de las violaciones a los derechos humanos, es tan sólo el precio a pagar en la lucha por la emancipación social, muchas veces privilegiado las denuncias candorosas de los hechos, utilizando los mismos medios de comunicación que se manifiestan abiertamente contrarios a los intereses de los trabajadores, apoyando y validando una justicia burguesa, defensora de las clases dominantes, mismas usualmente el enfrentamiento social detona, haciendo aparecer los conocidos conceptos burgueses que dictan que es por el bien común o el estado de derecho.

La carencia de una respuesta política coherente, eficiente y clara, condena, sin lugar a dudas, a los sectores populares a continuar sufriendo el embate represivo del estado y de las clases más dominantes, razón por la cual tenemos tres generaciones de chilenos aguardando con paciencia limitada, que desde algún sector social, emerjan las respuestas que tanto tiempo han esperado, acumulando tensiones y frustraciones que amenazan desbordarse legítimamente, haciendo que nos preguntemos a la luz de los hechos si podrá alguien cuestionar la reacción que tuvo Antonio Ramón Ramón ante un evento similar, en diciembre de 1914.

La historia de Antonio Ramón Ramón, desarrollada en esta novela, tiene por finalidad reflejar el desenvolvimiento de una sociedad, a partir de los eventos protagonizados por un individuo; sus orígenes, sufrimientos y la búsqueda incesante del responsable de la mayor matanza de los trabajadores que registra la historia, entregando claramente las motivaciones personales que tuvo el personaje para llevar a efecto la acción que motivó esta tragedia.

Mientras el pueblo desconoce en su mayoría la verdad de tan atroz matanza, la oligarquía y los títeres de ésta, encabezados por las fuerzas armadas, la democracia burguesa y el sistema judicial al servicio de la burguesía, honran la memoria de los criminales del pueblo con nombres de calles, plazas y regimientos, dedicándose a realizar actos conmemorativos en los que se hace ver a estos criminales como verdaderos héroes, lo que a la luz de los hechos resulta absurdo y hasta burlesco, tanto como si el pueblo alemán le pusiera a sus avenidas y plazas los nombres de Hitler, Goebbels o Himmler; o quizás el Vaticano nombrara a sus templos, conventos o monasterios como Satanás, Lucifer o Belcebú.

En la actualidad los trabajadores y el pueblo son permanentemente agredidos en su dignidad, cada vez que encontramos parques, avenidas y calles nombradas en honor a notorios criminales de la historia, tales como la avenida Pedro Montt, quien fue el presidente responsable de la matanza de la escuela Santa María; o calles y regimientos que llevan el nombre de uno de los criminales más grandes de la historia; el general Roberto Silva Renard y del militar que le acompañaba, el coronel Ledesma; o tal vez cuando transitamos por la rotonda Pérez Zujovic, nombre del responsable de la masacre registrada en Pampa Irigoin en Puerto Montt, de la cual se ha querido tender un manto de olvido, hasta el punto de censurar canciones del repertorio popular que hacen mención de ello.

En estos tiempos, podemos seguir aceptando la permanente agresión a la memoria de los pobladores y trabajadores abatidos por la represión del estado, en defensa de los intereses de las clases dominantes, o seguir denunciando estos hechos mediante tenues publicaciones literarias o soterradas canciones populares, pero ¿dónde están los legisladores que representan a las clases trabajadoras y los sucesivos ministros de defensa de los gobiernos progresistas? sepa la oligarquía que, como dice la historia, “al pueblo lo matarán mil veces y mil veces se levantará, porque es inmortal”.

El autor

Capítulo 1
La Cuna de Antonio Ramón

Granada es una ciudad capital homónima en la comunidad autónoma de Andalucía, situándose en el centro de la comarca Vega de Granada a una altitud de 684 m.s.n.m. la que se ubica en una amplia depresión intrabérica formada por el río Genil y por el piedemonte del macizo más alto de la península Ibérica, Sierra Nevada, que condiciona su clima.

Fue capital del Reino ziri de Granada, durante el siglo XI y del Reino Nazarí de Granada, entre los siglos XIII y XV. Tras la toma de la ciudad por parte de los Reyes Católicos, se mantuvo como capital del reino castellano de Granada, que ya era una simple jurisdicción territorial y que se mantuvo hasta 1833, momento en que se produjo una nueva división provincial en España, que aún se mantiene todavía vigente. Su escudo municipal ostenta los títulos "muy noble, muy leal, nombrada, grande, celebérrima y heroica ciudad de Granada".

Cerca del litoral del Mediterráneo, en la provincia de Granada, se levanta Molvízar, pueblo de origen morisco, situado a los pies del cerro Jubrique y rodeado de barrancos, con sus calles estrechas, serpenteantes y en pendiente; con cientos de escaleras peatonales; blancas casas bañadas en cal y sus ventanas adornadas con coloridos y floridos maceteros.



Sus campos gozan de abundante agua de regadío y de buen clima, lo que permite una buena y abundante producción de sus higueras y algodoneras; de la misma forma que las viñas

permiten una producción de generosos vinos, siendo el mayor orgullo del pueblo, la iglesia parroquial de Santa Ana, que fue mandada a construir por Carlos III hacia finales del siglo XVIII, caracterizada por su estilo neoclásico.

En la calle Serafines de la localidad, entre campos de cebada y viñedos, nace un niño en tiempos de pobreza y escasez de trabajo; su padre, Antonio Ramón Ortiz; su madre, María Encarnación Ramón Ortega. A los pocos días de haber nacido, el niño es bautizado frente al altar mayor de la iglesia del pueblo con el nombre de, Antonio Andrés Ramón Ramón, siendo testigo del hecho los vecinos Joaquín Merino Ortega, Andrés Ortega Funes, siendo los padrinos Antonio Ramón Valle y Salvadora Ortega Funes. El cura Francisco, al darle la bendición, le entrega la responsabilidad de la formación cristiana a los padrinos indicando el auxilio que éstos deben entregar a sus ahijados, a la luz de lo cual.

El niño se cría entre las vides, los potreros de cebada y los campos de pastoreo de chivos y cabras, con la permanente ausencia del padre, el que debe emigrar a otras comarcas en busca del sustento familiar.

La niñez y adolescencia de Antonio transcurre entre miserias y privaciones, escenario que definía el quehacer cotidiano del niño y, aunque sus padres se esforzaban por ganarle la batalla a la pobreza, éste no era el único calvario que debía soportar el núcleo familiar, dado que su mayor preocupación era la de un padre bebedor e identificado como hombre anormal, quien era atacado frecuentemente por la paranoia, pues éste sostenía que su mujer y su hija lo querían envenenar.

La idea que rondaba en la cabeza del padre de Ramón, lo llevo a cometer frecuentes actos de violencia contra su esposa, a la que incluso, en una ocasión, llevado por su paranoia, lo llevó a arremeter contra ella con una plancha caliente que se encontraba llena de carbón encendido.

En cierta oportunidad, cometió actos de violencia en contra de su hija; mientras ésta se encontraba tejiendo, se le acercó sorpresivamente por la espalda y, bruscamente, le quitó los utensilios que ella guardaba en los bolsillos del delantal, acusándola de tener escondido entre ellos el veneno para contaminarle la comida y, amenazándola de muerte con los mismos palillos de tejer, logró pinchar sus muslos dañándola severamente, ocasionándole a la joven una pronunciada cojera que fue visible por muchísimo tiempo.

Estos continuos episodios de violencia hacen que las autoridades del pueblo lo internen en el hospital de la provincia para enfermos mentales, lugar donde estuvo durante nueve meses y donde fue diagnosticado como una persona con delirio de persecución, el que se presentaba con periodos de alteraciones que lo llevaban a los episodios de violencia.

Durante la estadía de Antonio Ramón Ortega en el hospital, éste es tratado con las terapias que se acostumbraba en la época, las que consistían en descargas eléctricas y pastillas que lo dejaban por semana en estado catatónico, volviendo a casa mucho más tranquilo, situación que le duraba por unas pocas semanas, tiempo en el cual el tratamiento surtía su efecto.

Capítulo 2
Adolescencia y juventud de Antonio Ramón

En este ambiente, el niño Antonio crece desarrollando una personalidad retraída y de muy pocas amistades, lo que sumado a la total la falta de recursos y la mala alimentación, hace que el niño Antonio tenga que desertar del sistema escolar, asistiendo sólo un año a la escuela de la localidad, la que se conocía como escuela Cervantes. Debido a esto, el niño sólo logra una rudimentaria escritura y los aprendizajes básicos en matemáticas, dominando operaciones preliminares de aritmética, mismas que en el futuro logrará dominar a la perfección, así como también logra dominar la escritura y la lectura, lo que le permitió generar una verdadera afición hacia los escritos de carácter sindical y, en especial, textos orientados hacia los principios y valores de carácter anarquista.

En sus primeros años, Antonio se caracteriza por ser un niño retraído, teniendo amistad sólo con un niño que adolecía de una prolongada cojera al cual él se esmeraba en ayudar, en especial cuando salían a las haciendas cercanas al rastrojo de frutas, las que servían a su madre para fabricar dulces y mermeladas que posteriormente vendían en los pueblos vecinos.

La personalidad de Antonio era una constante preocupación para su madre, que veía que su hijo no se desarrollaba socialmente, incluso, en su primera etapa de adolescencia, su cuerpo era flaco y esmirriado, de cara pálida y ojerosa, a tal punto que su madre temía que el hijo sufriera algún grado de tuberculosis, enfermedad que en aquel tiempo era mortal.

El domingo, cuando asistían a misa junto a su hermana y su madre, Antonio se quedaba pegado en la imagen de un Cristo crucificado, sin pronunciar palabras o realizar comentario alguno respecto de lo que esa imagen le producía, saliendo como un fantasma detrás de su madre al momento de terminar la misa, caminando en silencio con la cabeza agachada.

Su vida laboral comienza a muy corta edad, trabajando en los campos de la comarca donde ayudaba a su padre en los trabajos esporádicos que se daban en la construcción, o trabajando en las cosechas que se realizaban en los campos cercanos.

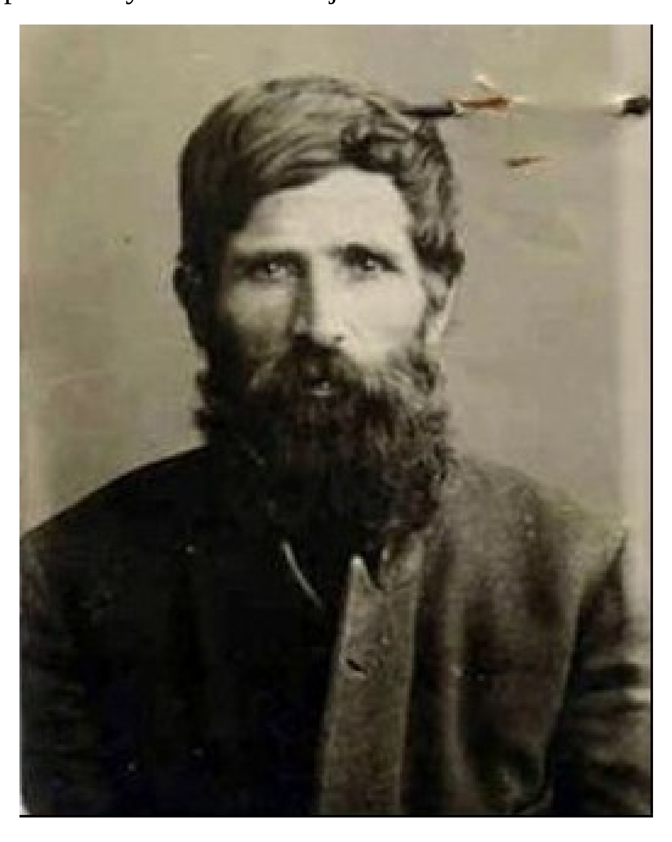
Producto de los permanentes malos tratos del jefe de hogar hacia su mujer y los niños, provocando una marcada violencia intrafamiliar generada por su cada vez más creciente paranoia, la que hacía que insistiera en la alucinación de que lo querían matar, hacía que sus actitudes fueran cada vez más agresivas y violentas, lo que motiva que su madre decidiera separarse e irse a vivir con los padres, lo que obliga a Antonio, a su madre y sus hermanos, a irse a vivir y quedar al cuidado de sus abuelos maternos, convivencia que influye fuertemente en su formación, tanto laboral, intelectual y espiritual.

Antonio Ramón Ramón, junto a sus abuelos tenía una vida más tranquila, aunque la situación económica familiar fue siempre muy precaria, su padre jamás se preocupó de su crianza, su salud y menos de su crecimiento, no obstante y a pesar de todo, el niño visita de forma frecuente a su padre, logrando de esta forma una buena relación entre ellos, a pesar de que su padre jamás tuvo la inteligencia de cultivar un acercamiento afectivo, limitándose sólo a darle órdenes o hacerle exigencias en su trabajo, lo que se desarrolló durante toda su adolescencia y

primera juventud.

Padre e hijo trabajaban juntos en temporadas de cosecha, realizando distintas y variadas labores, principalmente en su especialidad, la construcción, pero debido al carácter severo de su padre y a la actitud retraída de Antonio, la comunicación entre ambos es muy escasa, por lo que jamás le menciona la existencia de un hermano. En su juventud, al independizarse de su padre, Antonio sufre la explotación y el mal trato de los patrones, trabajando en las haciendas cercanas como jornalero o trabajador de temporada, pero a pesar de ello, no se revela y lo acepta estoicamente como algo normal, pero lo que más le deprime y desanima son las largas temporadas sin trabajo.

En su juventud, Antonio se caracteriza por su escasa cantidad de amigos, caracterizándose por mantener amistad con personas que presentan algún tipo de debilidad, lo que se manifiesta a través de una cierta incapacidad, o simplemente personas enfermizas, las que en definitiva eran tan retraídas como él. No se le conoce algún tipo de amorío, quizás esta falta de relación afectiva se deba al carácter temeroso y retraído o, simplemente, al miedo a lo que la gente pueda opinar, a pesar de que en una oportunidad conoce a una joven en la vecina localidad de Aguas Claras, la que era una muchacha de tez blanca y pelo castaño, de fácil sonrisa, con la que se junta en las tardes a conversar sobre sus futuros, sus sueños y las novedades del pueblo; la muchacha logra hacer sentir en Antonio la posibilidad de una relación más allá de la simple amistad, pero una tarde, después de la oración, Antonio sufre una gran desilusión al ver a su preciosa niña acompañada de un peón de una hacienda vecina; tal fue su desencanto que, sin averiguar los motivos de dicho encuentro, Antonio se va del pueblo volviendo a su hogar en Molvízar, no contándole a nadie los hechos acontecidos con su amiga, continuando con su vida de buen trabajador, responsable y totalmente alejado del alcohol.



Capítulo 3
El viaje a África

A la edad de veintitrés años, junto a un grupo de jóvenes campesinos y jornaleros, se juntan a conversar sobre las posibilidades de viajar en busca de nuevos horizontes, pero ninguno de ellos tiene experiencia en viajes, que no sea más allá de la Sierra Nevada de la provincia de Granada, pero la situación económica y la falta de trabajo en la comarca de Molvízar, hace intolerable la vida para estos espíritus jóvenes llenos de energía y ganas de vivir, de tal manera que, al cabo de varias reflexiones, este grupo decide actuar siguiendo las tendencias de esos pueblos que se atreven a emigrar a África, continente que en su mayoría son colonias de los países de Europa central, tales como Francia, Alemania o Inglaterra.

Molvízar es un pueblo más en el que se iban quedando sólo las personas más ancianas, así como también los niños, quienes sólo esperaban llegar a la edad madura para también emigrar del pueblo, debido a las pocas posibilidades de desarrollo social y económico que en éste existían, siendo las calles y las casas el fiel reflejo del abandono, atestiguado por los muros descascarados de las viejas casonas y por la vejez de sus pinturas ya descoloridas; pero, lo que inevitablemente marca el creciente abandono del pueblo, es ver las malezas en los rincones y esquinas de las calles, como un silencioso grito de auxilio que se siente cada vez que un joven emigra de la comarca, generándose una total ausencia de juventud.

La necesidad de una mejor vida, las inquietudes propias de la juventud y la realidad de la situación en la comarca no permiten más oportunidades que no sean los trabajos de temporada, los que de por sí son mal remunerados, ya que la situación económica y comercial, tanto de la provincia como en general de España era de gran depresión, la que se agravaba día a día.

Los abusos de los hacendados explotadores y violentos, obliga a los jóvenes a emigrar, aun cuando no tengan ninguna experiencia de viaje, sólo los alienta el afán de salir de la paupérrima situación económica que los agobia, sabiendo que cuentan con el mayor tesoro de un ser humano como es la juventud, es por ello que Antonio y otros amigos deciden embarcarse a Argelia, país situado frente a las Islas Baleares de España y al norte de África, en el Mediterráneo, país que es colonia francesa.

Aprovechando el fluido tráfico de pequeñas embarcaciones en el Mediterráneo entre España y Marruecos, deciden trasladarse hasta allá, principalmente porqué es allí donde tienen algunos conocidos españoles de su región. Al llegar al puerto de Oran, en Antonio aflora con fuerza su carácter retraído, adicionalmente al hecho que siempre se muestra lejano a salir a divertirse y a beber, se separa de sus eventuales compañeros de viaje y busca trabajo ocupándose en diversos oficios, tiempo que le permite madurar la idea de seguir viaje, motivo por el que decide emigrar trasladándose a la ciudad de Argel, ciudad que según la leyenda fue fundada por Hércules.

La ciudad de Argel cuenta con tres grandes mezquitas construidas en el siglo IV después de Cristo: la mezquita Keuchaba, mezquita nueva (djemma el Dejedid) y la gran mezquita (djemma el kebir), con exuberantes jardines y magníficos palacios, pero Antonio se mueve entre los pueblos de las cercanías de Argel, movimiento que lo lleva a instalarse en el

pueblo de Aranzol, el que ostenta un gran desarrollo agrícola, lo que le permite desempeñarse como jornalero o trabajador de temporada, labor que él conocía bastante bien. Los días en este pueblo son un tanto complejos para Antonio, debido a su dificultad con el idioma y a la comida árabe, demasiado rica en condimentos y a lo cual él no está acostumbrado. Si a eso se le suma el calor y los mosquitos, era inevitable verse afectado por dolencias estomacales y gran fiebre, producto de lo cual y, a los cinco meses de llegado, es internado en un hospital afectado de paludismo.

Su estadía en el hospital es muy violenta; con temperatura y sudoración; dolores de cabeza, náuseas y vómitos, son los síntomas que se manifiestan acompañados de grandes periodos febriles, que por un mes sufre Antonio; los médicos diagnostican algunas alteraciones al sistema nervioso central, pero que afortunadamente no dejan secuelas en el paciente. Durante los días de crisis, Antonio sufre alucinaciones, se le repiten las escenas de violencia que su madre sufre con la paranoia de su padre; la falta de afecto y las privaciones materiales, así como los abusos de los patrones, son imágenes recurrentes en sus delirios, llegando a tener niveles de conciencia severa, por lo que, en varias oportunidades, debió ser atado de manos y brazos para que no se golpeara o se fugara de su cama.

Una vez que la crisis de Antonio pasó, la atención de los galenos es prácticamente nula, ya que su tratamiento sólo se limitaba a un reposo en cama, tomar jarabes y llevar una dieta que consistía en sopas de cereales y agua tibia una vez al día. El debilitamiento que le produjo su enfermedad y la estadía en el hospital, lo dejó con mucha debilidad y gran delgadez, además de haber quedado sin recursos para subsistir, lo que lo llevo a vivir de la caridad de sus amigos, aquellos con quien había viajado desde su tierra andaluza y a tener que pasar un largo periodo de ocio deambulando por las calles del pueblo.

Capítulo 4
El encuentro con su medio hermano

Una tarde, recorriendo la plaza de la ciudad en las fiestas de Semana Santa del año 1902, unos campesinos de la región, lo saludan con gran familiaridad en una mezcla de idiomas entre español y árabe; después de una larga y confusa conversación, se dan cuenta que es un error, pues lo habían confundido con otro español avecindado en la ciudad y al que se parecía tanto físicamente como en su carácter. Antonio queda perplejo por esta situación ya que tiene una facilidad asombrosa para intuir situaciones que le pueden afectar, es por ello que se decide a buscar a dicha persona, para lo cual recorre la ciudad de Lobres en busca de aquel con quien tanto lo habían confundido, motivado por la sensación de que alguna particularidad tenía esa persona y debido a que Antonio tenía muy desarrollada la sensibilidad para percibir todas aquellas situaciones que se salían de la cotidianeidad, motivo por el que insistió en buscarlo y, salió a recorrer las calles y lugares donde acuden los emigrantes españoles.

Al atardecer de uno de esos días de búsqueda, decide entrar en un bar a servirse un refresco, momento justo en el que los paisanos del negocio lo miran con insistencia y curiosidad. La situación no pasa desapercibida para Antonio y, al percatarse de ello, se gira para preguntar a qué se debe tal curiosidad, pero, cuál sería su sorpresa al encontrarse frente a frente con aquella persona que tanto había buscado. Al momento de mirarse Antonio siente que se le paraliza el corazón, inundándolo una fuerte sensación de conocerlo desde hace mucho tiempo. Por su parte Manuel, que era el nombre de esta misteriosa persona, al igual que Antonio se queda paralizado por varios segundos, tal que al momento de reaccionar se puede percatar que entre los dos existen pequeñas diferencias; Manuel es más extrovertido y conversador, quizás por ello es él quien rompe el hielo y lo invita a beber un refresco no sin antes presentarse.

Después de presentarse y posterior a conversar un rato, descubren gratamente que ambos provienen de la misma región de Granada, e incluso hasta del mismo valle, donde sus respectivos pueblos son vecinos. Todo coincidía, sus orígenes, los pueblos, paisajes y costumbres, a tal punto que las personas que habían conocido, en su mayoría coincidían pero, lo más asombroso eran las características de sus respectivos padres, dado que ambos tenían la manía de sentirse amenazados por su vida, llegando a exigir a su pareja, la madre de Manuel, que probara la comida antes de servirse él, detalle que les permite, inequívocamente, confirmar y llegar a la conclusión que ambos son medio hermanos, y que su padre, en uno de sus múltiples viajes en busca de trabajo, había engendrado un hijo natural en otro pueblo de la provincia de Granada, precisamente en aquel tiempo en que realizaba trabajos de temporada.

La madre de su medio hermano Manuel, era una joven muy agraciada, mesera de una taberna donde frecuentaba Antonio Ramón Ortiz, la que se enamoró y tuvo un romance con él, quedando embarazada, pero, una vez que la muchacha tuvo a su hijo, Ramón Ortiz empezó a alejarse en sus visitas, hasta el punto de terminar definitivamente de visitar a la madre de Manuel, dejándola completamente abandonada y desamparada en el pueblo, con un hijo de pocos meses. Ella, poseedora de un espíritu aventurero y con muchas ansias de salir de esa realidad tan miserable, se empareja con un peón de esa localidad, quien es trabajador y muy honesto, el que le da protección y seguridad, además de un apellido a su hijo Manuel.

La falta de oportunidades y la mala situación que se agravan para la pareja de jóvenes llenos de proyectos, hace que se decidan a abandonar España junto a su pequeño hijo, emigrando con destino a África, lugar donde el niño se desarrollará en los barrios de la periferia de la ciudad de Argel, conviviendo con alcohólicos, vagos y trabajadores esporádicos, a pesar de lo cual Manuel aprende los oficios de la construcción, ladrillero y estucador, convirtiéndose en un adulto poseedor de una intachable rectitud y responsabilidad. Este es el hombre que se encontraba frente a Antonio, quien sin lugar a duda era su hermano y que tenía por nombre Manuel Baca.

Manuel es muy parecido a Antonio, sólo un poco más extrovertido y más sociable, lo que le ha permitido tener una cultura más amplia y con un gran compromiso por ideales de justicia; es más lector contando siempre con algún diario o documento que habla sobre la explotación del hombre y los movimientos que se están fraguando en la Europa central y Asia, en especial en la Rusia Zarista. La afinidad de carácter e intereses que unen a ambos hombres hace que estos se vuelvan inseparables, compartiendo hasta lo más mínimo del quehacer diario, así como las amistades y el refugio, enfrascándose en largas conversaciones generándose entre ellos una lealtad a toda prueba. Después de sus largas jornadas de trabajo, acostumbraban a juntarse en las tardes bajo alguna carpa morisca a conversar y proyectar la vida futura que podrían hacer juntos, planteándose las inquietudes que, como a todo ser humano, les depara el futuro, principalmente en este tiempo de incertidumbre y de tantas injusticias.

Manuel le comenta a su hermano que la única forma de lograr que hombres trabajadores como ellos lograran un buen nivel de vida o, por lo menos una vida digna de un ser humano, lo que se traducía en tener una familia con hijos a quienes darles una vida sin sufrimiento y con un buen futuro, era luchando contra aquellos malos patrones que no entienden que los trabajadores son tan importantes como el capital, ya que éstos no son sus enemigos sino que los trabajadores son los aliados para que ellos puedan tener sus riquezas y que, mientras la mayoría de los trabajadores explotados no tengan conciencia de ello, no podrán hacer ver a los malos patrones la importancia que la fuerza del trabajo tiene, asignándole un valor similar o mayor que la maquinaria o el Capital, ya que sin la fuerza del hombre, ni el capital ni las maquinarias se pueden mover.

Antonio aprende de su hermano el oficio de la construcción, así como las lecciones de lo que significa la permanente lucha, primero por crear conciencia en los compañeros de clase y luego para hacer que los patrones valoren al trabajador, lo mismo que los gobiernos y las autoridades de los distintos países, porque la patria de un trabajador es aquella que le da la oportunidad y la justicia que todo ser humano requiere.

Tanto las conversaciones como los análisis que ambos realizan, los hace lograr una gran cercanía motivando en ellos un compromiso y una decisión de no separarse más, porque Antonio cada día que pasa junto a su hermano Manuel lo valora más, tanto por su sabiduría como por su madurez, lo que se refleja en cada conversación y en cada ejemplo de vida que entrega, pensando que si Dios no le dio un padre que lo guiara por el camino de la sabiduría, ya en su madurez le regaló a un hermano que con creces reemplazó a ese padre ausente en su formación, lo que motiva entre ellos el establecer un compromiso de mantenerse siempre juntos, prometiendo que aunque el camino alguna vez los separe, ellos se mantendrán siempre en contacto.

Recorren las comarcas de Argelia en especial la zona de Aranzol, trabajando en distintos predios agrícolas, en la construcción, siempre juntos, Manuel al igual que Antonio no se preocupa aún de buscar compañera, porque ambos piensan que eso lo harán cuando encuentren un lugar y un trabajo que les permita tener una vida decente y sin necesidades, ya que ellos están conscientes que tienen las herramientas para conseguir este objetivo.

Después de un tiempo se dan cuenta que Argelia no representa ningún futuro para los proyectos que ellos se han trazado. Ya que los empresarios y patrones son de la cultura colonialista y piensan que todos los trabajadores son esclavos, y los hacen sentir como tales.

En las tardes siempre bajo alguna carpa morisca y acompañados de otros trabajadores de distintas partes; griegos, franceses, italianos y españoles como ellos, analizan y ven las posibilidades de encontrar otros lugares que les permitan realizar sus sueños, y radicarse definitivamente en algún país para hacerla su patria adoptiva y, como decía Manuel Baca, para los trabajadores como nosotros la patria es el universo, ya que todos los trabajadores sufrimos las mismas injusticias en todas las Naciones, por lo tanto, nuestras luchas son sin fronteras, así como no tienen fronteras los explotadores.

Recorren mentalmente los distintos lugares posibles donde se les darían mejores oportunidades, de trabajo y buena vida, entre esto está como prioridad los países de América del sur; Argentina y Brasil donde han emigrado muchos coterráneos españoles.

Capítulo 5
Viaje a Sudamérica

Por medio de unos conocidos, se informan que las condiciones laborales en Brasil son muy buenas, ya que es un país que está en una etapa poco menos que de colonización y que muchos empresarios europeos han emigrado a esas tierras para invertir en la agricultura y la minería. En las largas conversaciones en sus momentos de descanso, sueñan en encontrar por fin una tierra que los acoja y les dé lo que su patria les ha negado hasta ahora, pensando que para personas como ellos su patria siempre será aquella que les dé oportunidades de una vida con esperanza y futuro, por lo que piensan que América es la tierra que les dará la oportunidad de crecer y hacer la vida que tanto sueñan, que no es de riqueza material, sino que de tranquilidad y les permita proyectarse como hombres de bien.

Después de muchas reflexiones, se deciden y se embarcan como pasajeros en un barco a vapor, con destino a Brasil, país al otro lado del mundo, en América del sur, con grandes ciudades y un pujante desarrollo. Donde las compañías europeas empiezan a explotar sus riquezas mineras, madereras y con grandes plantaciones de caña de azúcar, café y una pujante industrialización, y una fuerte emigración de europeos, asiáticos y africanos, que poblaban rápidamente ese hermoso y enorme territorio.

El viaje está lleno de privaciones, con grandes temporales y marejadas de alta mar, que los hace sentir con muchos mareos y nauseas, con mala comida, el pago del pasaje solo les sirvió para poder dormir en las bodegas del barco y comer la comida de la tripulación, con el compromiso que, frente a cualquier emergencia en alta mar, pasaban a formar parte de la tripulación.

Llegan al puerto de Santos, puerto que recibe y embarca las mercaderías y maquinaria de la gran ciudad de Sao Paulo, ciudad que se está convirtiendo en la metrópoli más importante de Brasil, por su empuje cafetero e industrial y que está recibiendo grandes emigraciones de europeos que vienen con grandes capitales y dispuestos a hacer fortuna a costa del pueblo, constituidos en su mayoría por africanos llegados en la época de la colonia.

En el puerto, por su idioma nativo, el español, se les hace más fácil la comunicación, usando una especie de portuñol, con los habitantes brasileños, pudiendo entender que las condiciones de trabajo y el trato no es de los mejores, ya que para las labores agrarias prefieren la mano de obra de los negros, por ser más barata y más rendidora, ya que están acostumbrados a las inclemencias del tiempo, a los mosquitos y enfermedades de carácter tropical, y después de unos días de hacer sus propias averiguaciones en el campo laboral, recorriendo las obras de construcción y los campos cercanos y de los pueblos y ciudades del estado de Sao Paulo, ambos deciden continuar el viaje a Buenos Aires, destino que siempre estuvo en sus proyectos ya que Manuel conoció un gallego que había estado en la Argentina y su experiencia fue muy provechosa volviendo a España en busca de su familia.

Pero la falta de recursos, ya que prácticamente habían viajado con lo puesto y sin mayor capital que el boleto del barco, no permite a los dos hermanastros seguir el viaje a Argentina y sólo Manuel Baca sigue rumbo a Buenos Aires, quedándose Antonio en Brasil.

Antonio encuentra trabajo en el ferrocarril de Botucatu, en el estado de Sao Paulo, al interior, bajo un clima tropical de grandes calores y aislado de todo de los centros poblados, Botucatu lugar de descanso de Coaia y el Matogroso, es un poblado que se caracterizó por ser la zona entre los ríos Tiete por el Norte y Pardo por el Sur; es la más progresista del interior del estado de Sao Paulo, dedicada a la plantación de café y ganadería, contando con el nudo ferroviario, Socoroma, Paulista y el norte del Paraná. En 1871 en esta zona se descubrió el famoso café amarillo de bauacafu. Como ya habían acordado que en el evento de separarse por algún motivo se tratarían de mantener en contacto a través de cartas, les nace desde entonces la costumbre de escribirse periódicamente, compartir sus experiencias de vida, sus sueños y recordar los tiempos que pasaron juntos.

A Antonio le interesa que su hermano siga acrecentando su acervo cultural y social y aprender a través de sus cartas, y seguir compartiendo sus experiencias de viaje, y vivencias con su hermano.

Capítulo 6
Las cartas

Buenos Aires, 1903

Querido hermano Antonio, he estado acordándome mucho de ti y de los felices momentos que pasamos en África y en el barco, que a pesar de las malas condiciones en que viajamos, éste fue agradable, más aun con tu presencia y el poder compartir todas nuestras experiencias, quiero recordarte que con trabajo y espíritu de superación podremos realizar nuestros sueños, de tener una vida digna, pero para ello tenemos que tener ganas y compromisos con los nuestros sin olvidarnos de nuestra raíces de trabajadores.

Hermano, la situación económica y laboral de la Argentina es buena; los argentinos tratan muy bien a los extranjeros y en especial a los europeos, yo me he encontrado con muchos compatriotas españoles en su mayoría son de Andalucía como nosotros, y me han recibido con gran aprecio, la mayoría se dedica al comercio y en especial a la panadería, además se empezaron a instalar los alcantarilladlos en la ciudad por lo que hay mucho trabajo, Argentina es un país de grandes emigraciones europeas, lo que hace que nosotros nos sintamos muy a gusto en este país, la gente tiene unas ganas y fortaleza para superarse y lograr un buen pasar, te sugiero que viajes lo antes posible te estaré esperando.

Con cariño Tu Hermano
Manuel Baca

***

Antonio confirma lo que sus amigos le dijeron en relación a la mala paga, el abuso y mal trato de los empresarios brasileños, queriéndolos tratar como trataban a los negros, con palos, látigos y castigos en el cepo, obviamente los trabajadores de raza blanca y en especial los provenientes de la vieja Europa, no lo permitían, entre ellos *El Español* como lo llamaron en esa oportunidad los brasileños, quien aun siendo muy pacifico, mantenía una actitud firme y serena, que hacía que los demás lo trataran con respeto, siguiendo con los consejos de su hermano, Antonio es cumplidor, pero es inflexible, cuando se trata de injusticia, haciendo sentir a los empleadores que a ellos les pagan por su trabajo, y que la esclavitud ya se abolió, por lo que exige que se les respete como ser humano.

Esta actitud le lleva a granjearse la simpatía de sus compañeros, pero a la vez el rechazo de los patrones quienes lo acusan de revoltoso, y anarquista.

Antonio sabe que aún tiene secuelas de su enfermedad contraída en Argelia, y no halla la hora de poder juntar dinero para viajar lo antes posible, a una zona donde no corra el riesgo de malaria o paludismo.

***

Sao Paulo, 1903

Querido hermano, recibí tu carta y me alegro mucho de que estés bien en Argentina, yo también te he extrañado y lamento que no nos hemos conocido antes. Recuerdo con gran satisfacción los momentos que pasamos juntos en Argelia y en el viaje a Brasil, me acuerdo mucho de nuestras conversaciones y nuestros juegos de cartas y todos los momentos que compartimos, en especial tus enseñanzas de vida; estoy muy contento y feliz de contar con una persona como tú, querido hermano, que me orientas y me guías en cómo debo ser, y lo que tengo que valorar, creo que lo más hermoso que me ha pasado en esta vida es haberte encontrado y gozado de tu compañía.

Yo me encuentro trabajando al interior del estado de Sao Pablo, en una empresa de ferrocarril y estoy juntando dinero para poder viajar lo antes posible y que nos volvamos a juntar.

Con Gran cariño tu hermano
Antonio

***

Antonio Ramón y Manuel Baca se acostumbraron a escribirse en forma frecuente, contándose sus penas y logros en sus correrías por los campos de Argentina y Brasil y esas cartas hacen crecer el afecto de hermanos.

***

Buenos Aires, 1903
Antonio pte.

Querido hermano me alegro de que no hayas tenido problemas en Brasil y en especial con relación a la secuela del paludismo, pero trata por todos los medios de salir de la zona tropical. Yo te espero acá en Argentina. Como te contaba en la carta anterior, este país es muy rico en agricultura y minería como también en industria y está lleno de emigrantes europeos, que le dan un carisma de ese continente americano. Estoy trabajando en la construcción de los alcantarillados en Buenos Aires, tengo un grupo de amigos que me han hablado de una posibilidad de viajar a Chile a las salitreras, que me parece que hay buena paga y se puede juntar algo de dinero, además que existen unas personas que le consiguen trabajo y estadía, se les llama enganchadores, en todo caso si me decido a viajar lo hare una vez que tu llegues, si no hay problemas.

Con cariño tu hermano
Manuel Baca



Como le comunica en la carta, Antonio sabe que su hermano Manuel se trasladará hacia Chile junto a un grupo de jornaleros, a las pampas del norte de Chile, a trabajar en lo que los hombres llaman el oro blanco, las salitreras.

No lo dijo en forma explícita, pero se conocen tan bien, que no le cabe duda de que se irá tras la riqueza del oro blanco del salitre, junto a los coolies chinos, enganchado para explotar las guaneras de Tarapacá, trabajadores, peruanos, bolivianos que habían viajado desde la sierra andina para trabajar en las oficinas salitreras junto a emigrantes europeos, en especial españoles.

***

Sao Paulo Brasil, 1903

Querido y recordado hermano, creo que pronto viajaré a la Argentina, ya que el tramo del ferrocarril está terminando y seremos finiquitados una vez terminado el contrato. Viajaré a Buenos Aires para que nos juntemos, por fortuna no he tenido ninguna secuela de la enfermedad, si por alguna razón tienes que viajar antes que yo llegue, viaja, yo veo como después nos juntamos, y cuando eso suceda volveremos a compartir, jugar a cartas y conversar sobre nuestros proyectos. Querido hermano no hay día que no recuerde tus consejos, que tengo que cuidarme de los malos patrones y que mi única arma para sobrevivir es mi capacidad de trabajo, mi buen comportamiento y el respeto por los otros.

Me despido con cariño
Tu hermano Antonio Ramón

***

Manuel, como la mayoría de los emigrantes, europeos era buen mozo, fornido, de sonrosado rostro, de mirada sagaz e inteligente y que aún a través de sus miserables andrajos se dejaba ver un cuerpo desarrollado con el trabajo, apto y fresco; le avisa a través de una carta a su hermano del viaje. Sabe que el futuro está en buscar un trabajo que les permita generar recursos, para asentarse en algún lugar y formar una familia para proyectarse a través de sus hijos y nietos.

***

Iquique, Chile, 1903

Querido hermano te escribo para contarte que la persona que nos va a enganchar a las oficinas salitreras nos pidió adelantar el viaje, por lo que no te puedo esperar, pero, una vez en Chile, te escribo para contarte como es todo en Chile y la posibilidad que tú viajes.

Si vienes a Buenos Aires, comunícate con la familia Fanuchi en la localidad de San Cristóbal, en la provincia de Buenos Aires, te recibirán con gran alegría ya que es una familia muy acogedora y también muy trabajadora, ellos te estarán esperando. Espero escribirte desde Chile la próxima carta.

Cariñosos saludos
Manuel Baca

***

Antonio, una vez que ya tiene recursos económicos de su trabajo en el ferrocarril y viendo la necesidad de abandonar la zona, que para él se constituía en un riesgo para su salud, que además nunca se sintió agradado, se traslada en un barco a vapor, como medio pasajero y medio tripulante, asistiendo a los tripulantes en la nave, arreglando la carga que en cada puerto van entregando, para el gran Buenos Aires. Se hace amigo de unos estibadores, quienes le enseñan el trabajo de amarre y carga del barco, al llegar a puerto, ya Antonio maneja las técnicas de descarga y distribución, de las mercaderías.

Se queda en el barrio de La Boca durante un tiempo y conoce a un cargador que lo convida a vivir en la localidad de San Cristóbal, en la provincia de Santa Fe a unos 170 kilómetros de Buenos Aires, ciudad que se caracteriza por tener una red de ferrocarril y grandes maestranzas, donde trabaja un tiempo con el ánimo de mejorar su situación económica y estar más cerca de su medio hermano, a quien seguía queriendo en forma profunda y con quien se continúan mandando cartas en forma regular.

Posteriormente emigra hacia el interior y se emplea en una hacienda vecina, como peón a cargo de unos caballares, mientras su hermano Manuel le comunica las condiciones de trabajo en las salitreras para seguir sus pasos y poder juntarse, empleándose en el oficio que le ensañará su medio hermano, la construcción, todos los trabajos, son de temporada. Por lo que pasa algún tiempo desempleado.

***

Antonio Ramón pte.

Querido hermano espero que al recibo de ésta se encuentre bien, te cuento que he tenido que viajar antes de lo esperado, por lo que no te pude esperar.

Te cuento además que he tenido que viajar por el norte, llegando a Antofagasta y de ahí tendré que viajar a la ciudad de Iquique, donde están las oficinas de contrato. Yo me encuentro en este momento en Antofagasta y me cuentan otros trabajadores que la paga es buena y que en los campamentos existen piezas bastante cómodas, que también hay teatro y salones de baile para las familias, además que hay todo tipo de alimentos y posibilidad de comprar ropa. También me cuentan que los obreros casados tienen la posibilidad de contar con casa, con cocinas y habitaciones.

Hermanito creo que nuestro futuro está aquí en Chile, por lo que espero que pronto usted pueda viajar.

Con cariño
Manuel Baca

***

Antonio se sigue desempeñando en labores de la construcción; sus compañeros de trabajo lo estiman mucho, pero se extrañan que este español, tan caballero y con buena presencia, no se le conozca novia o algunas amigas, lo que se hace acreedor de muchas bromas al respecto.

En unas de las misivas, Manuel le escribe que lo que le contaron no es lo que en realidad es, ya que el sistema de trabajo es de esclavos y sólo pagan con fichas para un negocio que le llaman pulpería, el cual es administrado por los propios empresarios de las oficinas, los que en muchas oportunidades les ofrecen trato por mayor producción y después lo desconocen. Existe un sistema de castigo donde descuentan sin mayores explicaciones y sin tener ninguna oportunidad de reclamo, desconociendo el esfuerzo de los trabajadores.



***

Hermano Antonio

Te escribo para advertirte que todo lo que nos contaron de las oficinas salitreras es sólo un engaño, las condiciones de trabajo en la Pampa son extremadamente duras; trabajamos de sol a sol por una mísera paga. Los patrones nos pagan con fichas, que sólo pueden cambiar en las pulperías que son de la misma compañía en la cual trabajamos; debido a ello no es posible ahorrar y los obreros que tienen familia en otra ciudad no les pueden mandar ayuda, por lo que piden a la compañía que les pague en dinero. Además, se pide que aumenten en ocho peniques los sueldos, pero no lo aceptan y la situación se hace insostenible para los trabajadores, en especial a los que están con sus familias en los campamentos, sus casas son simples barracas de calamina, que en el día son un horno y en la noche un témpano.

Hermano, le cuento que se está generando un gran descontento en todas las oficinas salitreras y que muchos de los trabajadores, así como yo, están pensando en emigrar y abandonar la Pampa; sólo esperan ver qué pasa con un movimiento que se está generando de forma subterránea en todas las oficinas.

Yo por mi parte haré todo lo que sea posible por ayudar en lo que el movimiento necesite.

Con Cariño
Manuel Baca

Capítulo 7
El silencio de su medio hermano

Pero Manuel no es de los hombres que le hacen el quite a los desafíos, así como ha desafiado bajas temperaturas en las alturas de Los Andes para cruzar la cordillera, de polizón en carros de carga del tren andino que estaba en construcción, tren que sólo llegaba hasta Punta de Vacas, Argentina.

Manuel y sus compañeros de viaje tuvieron que cruzar la cordillera a pie, para luego trasladarse a la ciudad de Los Andes en los vagones de materiales que el ferrocarril chileno tenía para abastecer a los trabajadores del futuro tren a Argentina y llegar a Chile, para luego trasladarse a la zona del salitre en el tren del norte desde la estación de la Calera. Saben que el viaje y su estadía les exigirán desafiar la sequedad del desierto, pero no hay nada que les asuste, ni menos si es por lograr un mejor trato de los patrones de las oficinas y si hay que recorrer cientos de kilómetros para llegar a la ciudad de Iquique, no será él el que se amilane.

Ya su vida es un constante desafío, y si ha de dejar algo, será su consecuencia de trabajador solidario con aquellos compañeros que no sólo sufren ellos, sino que también sus mujeres e hijos, siendo Manuel uno de los tantos trabajadores que motivaron a los pampinos a reclamar lo que ellos consideraban justo, recorriendo a pie grandes distancias por pleno desierto de Atacama, alimentándose de charqui de llama y queso de cabra; de vez en cuando algo de café de higos sin azúcar, para conseguir la adhesión de todos los pampinos a la lucha que se ha declarado, ya que sin distinción, sufrían los mismos abusos.

Logrando el levantamiento de cerca de diez mil trabajadores pampinos, el movimiento que culminaría con la gran marcha hacia la ciudad de Iquique, el puerto grande. Paralelamente, Antonio deja de recibir la correspondencia de Manuel, esto le produjo una tremenda depresión, al no saber su situación y de esperar un tiempo se intranquiliza más, pensando que algo malo le ha sucedido; en varias ocasiones, Antonio lee y relee las cartas donde su medio hermano le manifiesta su preocupación por la situación de la Pampa, diciéndole que es parte activa de este movimiento que se está generando en las oficinas salitreras; producto de estas cartas Antonio se inquieta, su corazón le avisa que algo malo está pasando.

Capítulo 8
La noticia

Un día, en Buenos Aires un grupo de trabajadores se agruparon para leer la prensa, donde se relataban los acontecimientos ocurridos en la Pampa chilena, de cómo habían muerto miles de trabajadores que se habían revelado por las malas condiciones de trabajo y las bajas remuneraciones, que no alcanzaban para lo mínimo que necesita una familia para subsistir.

La huelga se la llamó por los 18 peniques y el término del pago con fichas, que pasara a pagarse con dinero efectivo, y la libertad para comprar donde esté lo más barato. Estos trabajadores y sus familias se habían atrincherado en la escuela Santa María, que se encontraba en el centro de la ciudad; las autoridades ordenan a los huelguistas evacuar la escuela y dirigirse al hipódromo de la ciudad, que queda en la periferia de ésta, mientras se desarrollan las negociaciones entre los dirigentes de los trabajadores, y los representantes de las empresas salitreras.

Los dirigentes obreros temen que esta sea una trampa y que los quieran ametrallar, sin dañar a la población de Iquique, por lo que se niegan rotundamente a la orden emanada de las autoridades por considerarlo un riesgo para los trabajadores en huelga. Frente a esta negativa de los trabajadores y si se negaban a obedecer la orden de las autoridades, usarían todas las fuerzas que la ley y el estado tienen.



El general al frente de las tropas, dialoga con los huelguistas sin llegar a un acuerdo, los empresarios ingleses y norteamericanos se niegan a dialogar si los trabajadores no vuelven a la Pampa a sus faenas, pero los trabajadores se niegan a volver a sus trabajos sin antes tener una solución a sus problemas, o al menos un compromiso escrito de parte de las empresas de que sus demandas serán resueltas.

Los trabajadores, a medida que pasa el tiempo, más se manifiestan decididos a llevar a cabo sus demandas y no dejarse amedrentar. Frente a este escenario, el gobierno a través del intendente de la región, quien manifestaba que no iba a tolerar una actitud de rebeldía que significara socavar la autoridad, por lo que si no obedecían la orden de retirarse hacia el hipódromo como lo ordenara la autoridad, las tropas a cargo del general jefe de las fuerzas daría la orden de desalojo por la fuerza, a lo que los trabajadores contestan con gritos de Viva Chile y

vivan los trabajadores que no se mueven de su lugar, por lo que el general da la orden de desalojar por la fuerza a los revoltosos y la soldadesca dispara a quema ropa a los miles de trabajadores; sus mujeres y niños.

Antonio entiende que la masacre fue espantosa; que las tropas habían hecho uso de las armas de fuego, compuestas entre otras por cuatro ametralladoras *Krupp*, alemanas, puestas en los cuatro puntos cardinales de la escuela, contra los huelguistas, que se negaban a terminar el paro; revelándose contra la autoridad, sin trasladarse a las dependencias del hipódromo, matando hombres, mujeres y niños, que se encontraban en los patios de la escuela.

No puede creer lo que está leyendo, no le cabe en la cabeza tanta maldad, tanta bajeza, cómo las autoridades chilenas pueden actuar de una manera tan miserable con los trabajadores de su propia nación, que son los que permiten a esas compañías obtener tantas ganancias de un producto único en el mundo, como es el fosfato, teniendo el monopolio mundial del mismo.

Capítulo 9
Primer viaje de Antonio Ramón a Chile

Luego de unos días con la inquietud que le produjo la noticia y la ausencia de cartas que ya no llegaban, se decide cruzar la cordillera de Los Andes rumbo a Chile, en junio de 1908. Antonio se dirige hacia la cordillera de Los Andes, camina por los verdes y valles de Luján de Cuyo y llega al hermoso valle de Uspallata, donde descansa y se prepara mentalmente para el cruce de Los Andes.

Después de un día se dispone a viajar, introduciéndose en quebradas que fueron horadadas por miles de años, por el paso del río Mendoza, dejando enormes paredes que muestran a los visitantes el paso de las distintas épocas de la vida de nuestro planeta, Antonio piensa lo insignificantes que somos los humanos frente a la naturaleza, al ver las altas y hermosas murallas de granito, formadas por el viento y el agua cordillerana, trata de caminar con el rostro hacia el piso para que el viento que golpea como miles de cuchillos, finamente afilados, no le dañe el rostro.

Luego se encuentra con unos trabajadores que viajan a la construcción del túnel hacia Chile en un carro con tracción de palanca, viajando con ellos para luego viajar como polizón en vagones de carga del tren que se construía, llegando solo hasta Punta de Vacas, donde hace el traslado desde la frontera hasta el pueblo de Los Andes en Chile de a pie, soportando los fríos vientos cordilleranos, bajando por intrincadas quebradas y sinuosos caminos con piedras que son verdaderas guillotinas para sus ya doloridos pies, y sus botas ya que sólo le va quedando la parte, de sus empeines y la suela ya es recuerdo, de días mejores.

Llega a Los Andes y viaja de polizón en el tren, y en algunos tramos a pie o en carretas de vecinos que se apiadan de su condición, que, junto con darle un aventón, le convidan algo de comer. Se dirige a La Calera, pueblito chileno de carácter campesino, donde se extrae la cal desde cerros cercanos, desde la época de la invasión inca, una de sus fortalezas es que sale el tren hacia el norte y pronto saldrá el tren hacia la Argentina, una vez que éste esté terminado, al ser estación terminal de la red norte, es obligatorio para los pasajeros de hacer trasbordo hacia o desde Santiago o Valparaíso.

En La Calera realiza algunos trabajos esporádicos en los fundos vecinos y en las minas de caliza de la calera hasta juntar el dinero para poder viajar al norte.

Una vez que logra reunir el dinero, compra un pasaje hasta la ciudad de Iquique, con el firme propósito de llegar a las Salitreras en busca de su medio Hermano. En el viaje, Antonio mira esos agrios páramos desnudos, mientras el tren vadea interminables cerros de arenas, en su rostro cansado y terroso, ya se nota el desmadejamiento de la fatiga, su pañuelo de seda atado al cuello se ve marchito de sudor y sebo, más allá no se verán ni los cactus dice un compañero de viaje, Antonio asiente con la cabeza, sin dejar de mirar por la ventanilla. Los postes del telégrafo pasan interminablemente hacia atrás, le van rebanando simétricamente el paisaje y el recuerdo. Por esas peladeras no crece ni la cizaña, insiste el viajero.

Después por la noche, tras acomodar su humanidad en el asiento de palo y dormirse

abrazado a su pequeño paquete de ropa, Antonio Ramón había despertado varias veces al traqueteo del tren, en la penumbra del coche, iluminada apenas por el reflejo de la luna restallando en el vidrio de la ventanilla, trataba de conciliar el sueño, se había embarcado temprano en La Calera ciudad donde salía el longitudinal norte.

El tren salió de La Calera a medio llenar, pero en las estaciones de los pueblos siguientes, se fue atiborrando de pasajeros agobiados, todos con gran camada de hijos y un sin número de bultos, a cuestas, urgidos pasajeros que tomaban el tren por asalto y encaramaban sobre corriendo a los niños para que se asieran de algún asiento o demarcaran un pequeño territorio en las tablas del piso, mientras las mujeres metían por la ventanilla sus grandes canastas de cocaví, pasando por encima sin consideración a los otros pasajeros.

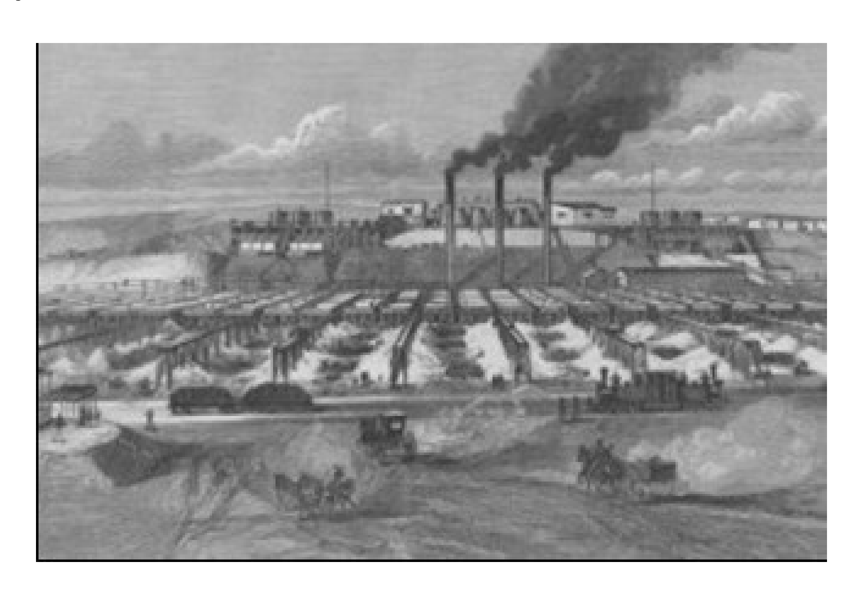
Antonio enciende un cigarrillo y, acariciando su pequeño paquete con ropa y algo de comer, vuelve a mirar por la ventanilla. Afuera es un mundo que arde como un infierno y asombrado mira los cerros color ocre como fermentados por el calor, luego en una estación suben un grupo de enganchados a la Pampa, al verlos amontonados en el andén, que no le cabía duda que eran un grupo de hombres, con una amargura, que reflejaba su desdicha, la mayoría viajaban con la familia a cuestas y la diferencia de éstos con el enganchador se manifestaba en su grandilocuente gesticular de manos, que hacía notar quien era el que los arreaba a los enganchados.

Hablaba sin cesar como queriendo dejar en claro que era el que definía la situación de los trabajadores enganchados con sus ropas ajadas y sucias, lo mismo sus mujeres con ropas andrajosas y niños semi-desnudos.

El convoy agarra velocidad por la larga pendiente, por las ventanillas abiertas se cuela el aire tibio, con un terrible tierral insoportable, en la cima se divisan montoncitos de piedras hechos a mano que le hacen pensar que puede ser un punto para acordarse de que el tren alguna vez paró en ese punto, producto de alguna avería, en esas soledades. Antonio se siente mal, el olor a comida descompuesta lo ha puesto de mal genio y siente ganas de vomitar, el aire se siente irrespirable por el olor a comida y el sudor de la gente que viaja apretujada, más la fetidez que emana de los baños del tren por la escasa agua de éstos. Se traslada a otro carro luchando contra los paquetes y canastos, y tratando de equilibrarse; al siguiente carro, pero, por desgracia para él, la fetidez es aún mayor.

Ya en la mañana mientras el tren sube por la pendiente a tirones por lo prolongada de ésta, varios hombres se descolgaban para estirar las piernas y otros a hacer sus necesidades tras alguna roca, y salían abrochándose el cinturón o subiéndose los tirantes de los suspensores para saltar al último vagón. Antonio se acomoda el pañuelo al cuello y sale hacia la puerta con el ánimo de tomar aire, afirmándose en maletas y bultos diseminados por el pasillo, al salir a la pasarela siente en pleno rostro un viento sulfuroso; en el lado izquierdo de la pasarela un hombre taciturno contempla la aridez del desierto y una pareja de enamorados se besan con languidez como los coches del convoy que suben otra colina interminable. Cuando en las ventanillas del coche ha comenzado a anochecer, Antonio y los pasajeros se preparan para pasar otra noche acurrucados en su asiento, o tumbados en las tablas del piso, los niños ya se tranquilizan y empiezan a acurrucarse en las polleras de sus respectivas madres, algunos empiezan a gemir por un pedazo de pan, o algo para echarse al estómago.

Al día siguiente ya se aprecian por ambos lados de la línea, las siluetas de oficinas salitreras abandonadas junto a las ruinas de sus viejos cementerios y de tumbas abiertas; Antonio piensa que las únicas plantas de ese desierto son las cruces de los campos santos, después de volver a subir una interminable pendiente el tren hace sonar su silbato característico, anunciando su pronta llegada a la oficina. Antonio se acomoda su pañuelo al cuello y toma su pequeño paquete con ropa preparándose para bajar en la próxima estación, que será el inicio de una búsqueda que le dará tranquilidad a su espíritu, que es saber si su medio hermano vive, y dónde está, en su interior no quiere pensar, lo que su inteligencia ya sabe, que es la posibilidad que su medio hermano ya no esté en este mundo.



Capítulo 10

Recorriendo la Pampa en busca de su hermano

Antonio se baja en la primera estación, la oficina Tres Marías; recorre el campamento tratando de entablar conversación con los trabajadores y algunas mujeres, con la intención de obtener alguna información referente a los hechos en Iquique, pero cuando se refiere a estos hechos, todo el mundo se calla y evade hablar con él; todos tienen miedo a las represalias de los patrones o de sus guardias.

Antonio se interna en el desierto en busca de nuevas oficinas, llega a la oficina Don Guillermo, la situación se repite, todos los hombres al nombrar los acontecimientos sucedidos en el Puerto Grande se callan y se alejan de la presencia de Ramón. En esta oficina es abordado por unos hombres armados con fusiles y a caballo, quienes lo instan a que abandone la oficina de lo contrario lo puede pasar mal. Lo mismo pasa en la oficina Mapocho, todos se asustan cuando Antonio empieza a hablar de los hechos acontecidos en Iquique, en ésta se queda a trabajar, y conoce a Don Julio, hombre oriundo del sur de Chile, quien emigró como muchos hombres de su pueblo, cuando llegó el tren de enganche para el norte, a las industrias salitreras.

Siempre pensó en trabajar algún tiempo, ahorrar lo suficiente para comprar un terrenito en su querido pueblo de San Rosendo, pero pasaron los años entregando media vida en el caliche y nunca pudo ahorrar ni un solo penique, perdiendo la sonrisa, los sueños y convirtiéndose en un muerto viviente.

Una noche al calor de una fogata hecha de ramas de tamarugo, Don Julio se abre con él y junto con contarle de sus sueños frustrados, le cuenta sobre la gran huelga, como un grupo de trabajadores, líderes que tenían las cosas claras, de cómo terminar con el pago de fichas, y la libertad de poder comprar donde ellos quisieran y un aumento de 18 peniques, recorriendo cada una de las oficinas salitreras proponiendo que, la única manera de doblarle la mano al patrón, era realizando una gran huelga, con una marcha de todos los habitantes de la Pampa al puerto de Iquique, donde estaban las altas autoridades de gobierno y de las salitreras, y que confiaran que los trabajadores de Iquique iban a solidarizar con ellos, y las autoridades de gobierno los iban a apoyar en sus demandas que todos coincidían que eran justas.

Don Julio le cuenta a Antonio que uno de los líderes del movimiento era un ciudadano de origen español, que creo que se llamaba Manuel, pero todos los nombraban *El Coño o El Español*, hombre que apenas llegaba a alguna oficina la gente se reunía para escuchar lo que éste proponía, con gran sencillez y convicción, que sacaba grandes aplausos en forma espontánea.

Estos líderes lograron que cerca de cuatro mil personas abandonaran el desierto y se dirigieran al puerto de Iquique, unos en tren, que, gracias a la solidaridad de los maquinistas, permitieron que viajaran mujeres y niños, mientras el grueso de los trabajadores se movilizaba a pie en pleno desierto.

Cuando los trabajadores llegaron al puerto, se instalaron en la Escuela Santa María en el centro de la ciudad, luego las autoridades les pidieron desalojar la escuela y dirigirse al hipódromo, *El Español* con gran convicción les pide a los trabajadores que no abandonen la

escuela, porque podría ser una trampa, y que los podrían ametrallar sin dañar a la población de Iquique, y que los habitantes del pueblo eran la mejor defensa para un ataque de los soldados.

Cuando la soldadesca recibió la orden de disparar de parte del general Silva Renard, *El Español* fue el primero, que abriéndose la camisa y a pecho descubierto retó a los soldados que disparaban, porque prefería morir por la causa, a una vida de explotación, miseria e injusticia; cuando termina su arenga, como un rayo que cae, suenan las metrallas, siendo *El Español* el primero en caer, con su pecho bañado en sangre, sangre de un verdadero héroe y que pasaran muchas generaciones y el ejemplo de *El Español* nunca se olvidara. Cuando Don Julio termina su relato Antonio ve que los ojos del viejo están rojos por el llanto, Antonio con un nudo en la garganta le dice al viejo, que *El Español* es su medio hermano, Manuel Baca; el viejo se para y le da un tremendo abrazo que refleja la admiración y el recuerdo de *El Español*, que dio su vida por trabajadores de un país a 8.000 kilómetros de su pueblo, en la lejana España.

Antonio siente que se le va parte de su vida al saber de la muerte de Manuel, en ese momento siente que sus sienes van a estallar, su cuerpo suda copiosamente y con un temblor, que le es difícil controlar, piensa que lo único que desea en la vida es estar frente a frente a los asesinos de su medio hermano. A la vez, siente una profunda admiración por su medio hermano, y el recuerdo de los días que pasaron juntos se le revelan con una secuencia de un cuento.



Capítulo 11
El asesino de la Pampa

Sigue recorriendo la Pampa y trabaja en distintas salitreras, con lo que puede confirmar las miserables condiciones de trabajo que Manuel le comentara en sus cartas, pero hay un nombre que le golpea sus oídos y su alma de trabajador, el nombre del general ROBERTO SILVA RENARD, hombre que según él y por lo que le contara aquel viejo de la oficina Mapocho, y otros detalles que los trabajadores de distintas oficinas salitreras que fueron testigo de los hechos, era el responsable de la muerte de los 2.500 obreros, acribillados sin ninguna opción de defensa, siendo asesinados a sangre fría y entre ellos su querido medio hermano.

En los fríos relatos, los trabajadores que fueron testigos presenciales le cuentan que los cadáveres eran enterrados en fosas comunes en el cementerio local, montones de cadáveres donde se confundían extremidades de hombres con cabezas y troncos de niños o de mujeres; algunos que todavía respiraban, fueron también tirados a las fosas comunes para luego ser tapados con tierra y arena por los empleados municipales.



Antonio deambula por el norte salitrero, en las oficinas Las Tres Marías, Don Guillermo, Santa Fe, confirmando las condiciones de explotación y miseria que le contara su medio hermano, siente en la mirada de cada trabajador de cada mujer y en especial los rostros de los niños, la tristeza y el desamparo, frente a la crudeza, prepotencia, explotación y muerte a que han sido condenados, por los empresarios del salitre y el gobierno.

Una vez más los trabajadores y sus familias, quedan desamparados frente a los empresarios de la Pampa y de las autoridades chilenas, que amparándose en las armas que el propio pueblo les entrega a los militares para la defensa del territorio y su soberanía, mira como son usadas en contra del propio pueblo y en beneficio de quienes son los que explotan y obtienen las obscenas ganancias, a costa del sudor y sangre de trabajadores, los que se sienten sin patria o nación que los defienda.

Antonio trabaja durante nueve meses en las oficinas de Mapocho en la Pampa como triturador de roca, trasladándose luego a la oficina Baquedano, durante seis meses; decide que no quiere ser una víctima más de este terrible flagelo humano y se decide a buscar nuevos horizontes, en la zona central del país, sin destino fijo; nada lograba mitigar su profunda pena, nada lograba paliar la ausencia, de quien le cambió la vida, de ser sin amigos, desconfiado y de poca comunicación, en una persona más sociable y conocedor de muchas experiencias y conocimientos, compartidos con su medio hermano; acrecentaba su admiración con lo que le contara el viejo en la oficina Baquedano, nada llenaba el vacío dejado por la pérdida de su hermano, nada lograba explicar lo sucedido.

En su cabeza cada cierto tiempo se escucha la voz de su medio hermano, quien le dice una y otra vez el nombre que le golpea las sienes, general Silva Renard.

Capítulo 12
Su estadía en Antofagasta y Valparaíso

Se traslada a Antofagasta y trabaja con la empresa de instalación de la alcantarilla de Nicolás Ugarte y Genaro Ortega durante un año, dejando una buena impresión en empleadores, por su responsabilidad y buen comportamiento, Antonio siempre se esmeró por ser un buen empleado; jamás faltó los días lunes, que es una costumbre arraigada en los trabajadores chilenos, por ello, sólo lo despiden por término de faena. Luego se traslada a la zona central de Chile, trabaja en el puerto de Valparaíso en distintos empleos, de tripulante de naves pesqueras y de aseador de bodegas de los barcos a vapor; de cargador y, en especial, en la construcción y en la empresa Morfino Hermanos, como bodeguero ganándose la simpatía de sus empleadores, por demostrar buen comportamiento y honradez en sus labores, por lo que sólo es despedido por reducción de personal debido a problemas financieros; su estada en el puerto chileno es agradable gracias a una dama que conoció y con la que se generó una linda amistad; con ella recorre la ciudad y acuden a un bar en el barrio Puerto, donde tiene la posibilidad de generar amistad con marinos y trabajadores portuarios; la dama lo invita a vivir en su casa en el barrio del cerro Los Placeres, en una pieza hecha de calaminas al borde de la Quebrada; a pesar de su humildad, Antonio se sentía cómodo y pasaba las tardes con su compañera recorriendo la playa, quedándose ensimismado por el movimiento de las olas y disfrutando el paisaje de la bahía de Valparaíso, sin embargo algo le molestaba, de seguro era la ausencia de su medio hermano, extrañaba sus palabras, de sus enseñanzas sobre la vida y el sufrimiento al que estaban condenados los hombres que habían tenido la desgracia de nacer pobres.

Capítulo 13
El viaje a Mendoza

Su inquietud y su espíritu aventurero no le permite asentarse en un sólo lugar ni menos atarse a una mujer, por lo que, con cariño y agradecimiento se despide de su compañera y decide viajar, trasladándose a la república de Argentina; de polizón a bordo del tren de carga que corre entre Los Andes y la frontera con Argentina ya que el túnel aún no está terminado. Luego, al otro lado de la frontera, de nuevo viaja de polizón en un tren de materiales que recorre Mendoza y la frontera y luego viaja a Buenos Aires en carreta, sirviendo de cargador y de ayudante del carretonero, en especial cuando llegaban las lluvias de verano, que eran como verdaderas cataratas de agua, que en pocos minutos dejaban los caminos anegados y llenos de baches; estas caravanas de carretas también sufrían los ataques de bandoleros, para robarles sus mercaderías, que por lo general eran vinos que abastecían las necesidades del gran Buenos Aires.

En la localidad de San Cristóbal, frecuenta a familias conocidas de su medio hermano quien había dejado buenos recuerdos ya que éste era un hombre honesto y cooperador; en las noches de conversaciones familiares, les cuenta las condiciones de trabajo que se dan en la Pampa y la masacre que se efectuó en las salitreras del norte de Chile, donde su medio hermano perdió la vida en manos de una soldadesca en una huelga por miserables ocho peniques, y que esta situación lo había puesto muy mal, ya que su hermano era todo lo que él tenía, pues era hermano, amigo y confidente.

Una tarde caminando por las calles de San Cristóbal de Santa Fe, sin pensar porqué ni lo que quería, acude a una botica en el barrio Corriente y compra un frasco de estricnina, diciéndole al boticario que quería matar un perro que ya estaba viejo y ciego. Después de esto Antonio decide regresar a Chile, se dirige a Mendoza, donde conoce a un español, pintor y a la vez conoce a otro español de apellido Fita, que se encuentra atorado con su carreta en medio de un gran charco, en plena Pampa Argentina donde a cien leguas a la redonda no existía un alma; Antonio sin pensar le ayuda a sacar el carro y a repararlo, sacando a la familia de ese impase se genera una gran amistad, con este grupo familiar viajan por varias jornadas generándose una amistad y cercanía que duraría un buen tiempo, viajando con ellos a Santiago.



Capítulo 14
El segundo viaje a Santiago

Chile es el país de América Latina de mayor desarrollo relativo, su ingreso per cápita es de aproximadamente de US$ 1.000, sin embargo, a pesar de los indicadores es el país con la peor distribución, teniendo el 40% de sus habitantes bajo la línea de la pobreza y con un 30% de analfabetismo; en la zona central del país los latifundistas mantienen a los inquilinos en forma de pseudo-esclavitud, sin posibilidad de estudiar y con sueldos de hambre, viviendo en casas de adobe y techo de paja, con piso de tierra y horario de trabajo de sol a sol. La migración del campo a la ciudad se agudizaba y ésta se abarrotaba de campesinos, que llegaban sin empleos ni oficios, que generaron grandes enfermedades y dolencias como la tuberculosis pulmonar, la sífilis en los conscriptos, el alcoholismo se extendía como una plaga, la trata de blanca y la prostitución, así como las enfermedades venéreas eran rampantes.

Las familias arribadas completas a la ciudad experimentaban una presión desintegradora por el cambio de modo de vida y las dificultades de hacinamiento; el alcoholismo, la mayor libertad sexual, la vagancia, y pequeña delincuencia de los hijos menores con los problemas para controlarlos, eran las situaciones que aquejaban a las autoridades ese año, ese era el Santiago que encuentra Antonio Ramón en 1914, siente que aun, con esas condiciones, este pequeño país es más de lo que su querida España le ofrece, y con trabajo y honestidad puede hacer un futuro en esta patria, donde quedaron los restos de su querido hermano Manuel Baca. Sus sueños son alterados en forma permanente por la lucha de si quiere quedarse en este país y realizar el sueño que junto a su hermano tuvieron de crear una familia y perpetuarse en un lugar, o el fantasma de la venganza contra aquel que les truncó sus sueños, dejándolo sin su soporte moral y espiritual que se había convertido su medio Hermano.

Antonio sabe que ambas cosas no son compatibles, si opta por una vida tranquila debe abandonar la idea de la venganza y al contrario si la venganza es el objetivo debe abandonar la idea de la tranquilidad, porque sabe que las sociedades capitalistas y oligárquicas como la chilena no harán justicia y quienes pretendan hacerlas por su mano, serán condenados con todo el rigor de la sociedad que se defenderá, con todas las herramientas creadas por ellos para su defensa y protección.

Capítulo 15

Tiempos de guerra

Ya es el año 1914 y se encuentran en pleno desarrollo los conflictos más sangrientos de la historia, la revolución mexicana, con sus interminables conflictos de poder, entre el norte con Francisco Villa y el sur con Emiliano Zapata, contra el ejército federal.

Con la primera guerra mundial, los diarios se llenan de titulares y reportajes de las hostilidades del momento entre rusos y germanos, turcos, rusos, Austro-Serbia, y las operaciones en Francia y Bélgica. Los bandos comunican las noticias de acuerdo con sus propios intereses, así el día 14 de diciembre de 1914, un párrafo del Mercurio decía:

Berlín, 14 de diciembre de 1914 (vía Londres)

Acaba de publicarse la siguiente información oficial textual: "Han sido rechazados fácilmente ligeros ataques de los franceses a nuestras posiciones entre, el Mausa y los Vorgos, por lo demás nada importante hay que anunciar en el teatro occidental de la guerra. En la Prusia occidental en la Polonia Septentrional nuestras operaciones asumen su curso normal"

La prensa francesa

Paris, 14 de diciembre de 1914 (Ruch - Boletín Oficial del Frente)

"No hay nada importante que anunciar sobre las operaciones entre el Meuse y el Oise en la región de Los Alpes, al norte de Botipir, el enemigo bombardeó violentamente nuestras trincheras; Respondimos y demolimos sus posiciones, no hubo ataque de infantería ni de uno u otro lado, nuestra artillería destruyó una importante fortificación del enemigo".

Ámsterdam, 14 de diciembre de 1914 (De Telegraaf)
Publica la siguiente información.

"Tropas Alemanas recién reclutadas atravesaron la ciudad de Bruselas, en dirección a Flandes. Gran número de ulanos y de húsares exhaustos provenientes de la región de Ypres pasaron por la región de Schaarbeek y se dirigieron hacia la retaguardia. Se anuncia un activo movimiento de tropas alemanas hacia Amberes".

Petrogrado, 14 de diciembre de 1914 (Rusia)

"Operaciones rusas al norte de Varsovia, cuyo éxito parcial se anunció en la semana pasada, culminó con una gran victoria decisiva. Despachos llegados de las líneas de batalla dicen que, por las cuales se obligó a los alemanes a retirar sus líneas entre Ciechanów y Przasnysz, que este éxito de los ejércitos del Zar fue consolidado mediante un amplio movimiento por tropas".

Petrogrado, 14 de diciembre de 1914

"Las últimas informaciones sobre el desarrollo de las operaciones en Polonia anuncian que el ataque de los ejércitos austro–alemanes han disminuido en intensidad. Acepción hecha del ejército de von Mackensen del cual se anuncia extraoficialmente que se encuentra entre Lowicz y Varsovia a una distancia aproximada de quince millas de esta importante Ciudad. Los demás ejércitos avanzarían muy poco si es que algo avanzan. El intento del enemigo de avanzar por el

sur de Varsovia parece enteramente desbaratado”.

Capítulo 16
El momento de la venganza

En chile se da término al año escolar, la escuela normal Santa Teresa, frente a numerosa y selecta concurrencia, reciben sus correspondientes diplomas, los nuevos normalistas graduados por el supremo gobierno.

El ministro del interior señor Barros Jarpa, anuncia a sus aliados políticos radicales, liberales y demócratas, su intención de comunicarle al presidente de la república su intención de renunciar; la visita del presidente del Perú señor García Irigoyen con el objeto de consolidar las relaciones entre ambas naciones y preparar el tratado definitivo, con relación a los problemas creados en la guerra del Pacífico.

En el parque Cousiño se realiza el día del Árbol y varias escuelas públicas, entre otras la escuela Italia, plantan árboles donados por la embajada de Japón, en la cual asiste también el ministro de relaciones exteriores, quien es amigo del general Silva Renard, motivo por el cual el general se encontraba en el parque Cousiño a esa hora.

Antonio ya retornado a Chile después de viajar de Buenos Aires y estar un tiempo en Mendoza, donde estuvo en el sector periférico de dicha ciudad, en la comuna de Guaimallen sector agrícola, muy dinámico en especial las plantaciones de vides, se decidió a viajar a Chile cruzando la cordillera, como polizón en vagones de carga y se instala en Santiago, en varias direcciones y luego se cambia a la sombra del asesino de Iquique.

La figura de su medio hermano cada día lo agobia más y las noches ya no son de descanso, son verdaderas jornadas de agobio e insomnio, decide buscar una pieza en las cercanías de donde le dijeron que vivía el asesino, cerca de la fábrica de cartuchos, encuentra una pieza en un conventillo en las cercanías, en la calle Viel.

Buscando trabajo, encuentra en la construcción del alcantarillado que se está instalando en la escuela militar. Como aprendiz de tubero y por su responsabilidad e inteligencia, que además nunca faltaba los lunes, costumbre arraigada en los trabajadores chilenos, es ascendido a maestro tubero. En la soledad de su habitación en un conventillo de la calle Viel de la capital, cada cierto tiempo siente que su cabeza va a estallar y le viene el recuerdo de su medio hermano, sueña que éste sale de un montón de muertos en medio del desierto y que le estira los brazos como pidiéndole ayuda, se acuerda del asesino de tantos hombres mujeres y niños que murieron en la Pampa, en manos de la soldadesca, comandada por el mayor asesino que se haya escuchado desde que tiene razón, el general Silva Renard.

En su delirio ve los rostros de niños y mujeres junto a su medio hermano sin rostro y bañados de sangre. En la noche sale a recorrer las calles como queriendo encontrar al asesino, después de recorrer algunas calles cercanas, se calma y bañado en sudor se vuelve a acostar, al otro día como si no le hubiera pasado nada, vuelve a las labores en la construcción de las alcantarillas de la ciudad, donde pasa el tiempo y a Antonio cada día se le agudizan más las jaquecas nocturnas y, las apariciones de su medio hermano son más frecuentes, en especial al momento de despertarse, hasta hacerse insoportables.

Los sueños lo dejaban angustiado, con fuertes palpitaciones al corazón, sensación de ahogo y decaimiento general, que la actividad del día a día hacía desaparecer, pero estos fenómenos volvían a presentarse con invencible regularidad y analogía en el próximo sueño. Poco a poco fue surgiendo la idea de venganza que se presentaba como imperiosa necesidad para poder descansar.

Su razón la rechazaba, pero su paranoia lo agobiaba, en una lucha entre esta y aquella y en cualquier momento explotaría exigiendo una acción vengativa de acuerdo con la gravedad cometida por la víctima de esa.

El 14 de diciembre de 1914, a las 10 de la mañana, después de pasar una noche donde su paranoia no le deja dormir y la figura de su hermano se le aparece más nítida que nunca, como pidiéndole ayuda y justicia, despierta con una fiebre alta y su cuerpo que apenas lo sostiene; no acude a su trabajo y sale a deambular por el vecindario.

Sin saber cómo, el destino pone en la calle Viel, donde vive Antonio, la figura del asesino que le quita el sueño, nunca lo había visto pero su corazón le dijo que esa figura que caminaba erguida, sin preocupación, como si su vida jamás hubiera cometido alguna acción que perjudicara a terceros, con esa tranquilidad que se hacen depositarios aquellos que no sólo no tienen conciencia de sus crímenes, sino que por el contrario levantan la cabeza para ufanarse de la metodológica crueldad del deber cumplido.

Antonio echa mano a su bolsillo comprobando que su puñal está en su lugar y también el frasco que había comprado en Argentina, que consistía, según el boticario de la calle corriente en San Cristóbal de la provincia de Santa Fe, en un veneno muy efectivo que causaría la muerte en segundos hasta a un elefante. Y que le había manifestado al boticario que lo quería para matar un perro que ya de viejo estaba ciego.

Sigue con pasos sigilosos por la calle Viel, a esa hora de la mañana son pocos los transeúntes que se ven en el vecindario, ya que éste está compuesto en su mayoría por obreros emigrantes de los campos de la zona central, dueñas de casa, vagos y alcohólicos. Durante el momento que sigue al asesino de su medio hermano, se le pasan por su cabeza los momentos felices que pasaron en Argelia, sus interminables conversaciones que evocaban su tierra, sus parajes, la belleza de la Sierra Nevada, de su querida provincia de Granada, de los paltales, chirimoyeros y almendrales, su hermana, su madre, sus amigos y familia en la lejana España.

Los felices momentos que pasó junto a su medio hermano, el viaje hacia Brasil, la tormenta que se les vino cuando pasaron por las Islas Canarias, su paso por Senegal, Sierra Leona y Liberia; los temores, de asalto de piratas de alta mar que se aplacaron sólo con sentir que se acompañaban mutuamente. Su imaginación lo lleva a la Pampa y ve a Manuel tendido con una bala en el pecho en medio de miles de cadáveres de mujeres y niños, en plena Pampa y un río de sangre que se consume entre las rocas.

Cuando le da alcance al general de la muerte, saca su navaja y le propina un golpe seco en la espalda, al general se le doblan las piernas, se le sueltan los esfínteres y por su espalda corre el líquido rojo de su sangre y por sus piernas el fétido color amarillo de sus orines. Intenta girar y viene el segundo golpe, a la altura de su oreja izquierda, luego tres golpes más entre el

cuello y la espalda, los golpes lo tiran contra una ventana y cogiéndose de la verja de hierro forjado, que protegía la vieja casona del barrio con reminiscencia colonial, su cuerpo se tambalea como un muñeco desarticulado gritando y clamando por algo que él siempre despreció en los otros, la vida.

Antonio con la vista fija, los ojos ensangrentados y su rostro desencajado, retrocede unos metros, y deja caer la navaja corriendo hacia la calle Rondizzoni, con el pecho agitado por el esfuerzo y con la sensación de haber hecho justicia, corre para alcanzar la esquina de la avenida Rondizzoni, pero siente el sonar de los tacones de las botas de un guardia que venía en su persecución, por lo que la esquina parece lejana, por lo que extrajo de su bolsillo un frasco de un líquido amarillento, lo destapa y bebe su contenido; sólo quiere perderse en el sueño eterno. Lo extrae, intenta destaparlo, pero vierte gran parte de su contenido. Al constatar que el efecto esperado por el líquido fue nulo, sigue corriendo por la avenida Viel en pos de Rondizzoni, en su loca carrera, de reojo ve varias figuras que lo siguen gritando algo que él no logra descifrar.



Capítulo 17
La detención

Luego, frente a él, se erige la figura de un paisano; se trataba del perfecto Sebastián Acevedo, el que le cierra el paso apuntando con su revólver de servicio, de guardia de la cárcel, le cae encima como una ave rapaz, y un sin número de sombras le rodean, levanta los brazos y se entrega a quienes le instan que se detuviera, apuntando directamente a su pecho; en ese momento, el fugitivo comprendió que todo había terminado. Por su mente pasa la imagen de su medio hermano y siente que la venganza de su muerte ya la había ejecutado, que el verdugo de Iquique ya había pagado su culpa, por lo que decide no poner resistencia al arresto.

Nada había terminado. El calvario recién comienza para Antonio y de ello se encarga a un capitán que junto a su tropa, se hace cargo del detenido, una vez que éste fue entregado por el guardia de la penitenciaría y el cuidador del parque Cousiño, autores de la detención de Antonio; es trasladado a la fábrica de cartuchos, donde el general era director y conteniéndolo de los brazos por dos soldados, en una actitud de cobardía característica de los que se escudan en las fuerzas de las armas para agredir al pueblo indefenso como ha sido la historia de las reivindicaciones de los trabajadores chilenos, el capitán de la tropa le aplica varios sablazos en la cabeza. ¿Cómo te llamas, hijo de puta? Pregunta; a lo que el detenido apenas responde, Antonio Ramón Ramón.

De las heridas recibidas, cuatro son de carácter grave y una de carácter muy grave, dos en la frente, una en la región del parietal izquierdo, otra en el occipital y, una al borde del ojo derecho, por suerte para Antonio no se comprometió ningún hueso, sólo se le produjo una equimosis sin comprometer la visión.

En una pieza de la guardia de la fábrica de cartucho, acostado en el suelo, con las manos atadas a la espalda y las piernas aprisionadas por grillos de acero, Antonio Ramón observa con una actitud tranquila y resignada cuanto ocurre a su alrededor. Custodiado por un centinela de vista que está atento a cualquier movimiento del detenido.

En su cara medio bronceada por el sol y la intemperie, se destacan sus ojos pequeños y escrutadores en la que no se sabe el trasfondo de su alma, la de un desalmado criminal o la de un desgraciado, desesperado por los acontecimientos.

Antonio, durante toda su estadía en la fábrica de cartuchos, habló con dificultad e incoherencia para coordinar sus ideas afectadas por las heridas recibidas en el momento de su aprensión, y por la dosis de veneno que tomó, que, si no tuvo efecto, al menos le produjo algún trastorno. Al otro día Las Ultimas Noticias informaría los acontecimientos diciendo, “Alevoso atentado criminal”. El Despertar de los Trabajadores, periódico obrero destacaba, “Se ha hecho justicia del pueblo”.

El fiscal señor De la Barra pidió un informe al instituto de higiene para saber si la daga estaba envenenada y con este objeto fue enviada al establecimiento. La corte recomendó especialmente el sumario y la investigación para saber si se trata de alguna confabulación anarquista.

En su primera declaración Antonio Ramón, confiesa.

Capítulo 18
La confesión

Que esta acción la he realizado por venganza, por haber sido el general quien dirigió el fuego contra los obreros exiliados en la escuela Santa María de Iquique, entre los cuales estaba mi hermano ilegitimo, Manuel Baca, único pariente varón mío y que pereció en esa ocasión. Cuando ocurrieron esos sucesos en Iquique, yo me encontraba en Buenos Aires, de donde vine a Iquique. Me ocupé en la oficina Jaspampa, luego volví nuevamente a Argentina y hace tres meses que me encuentro en Chile. Hace un mes me vine a vivir a la avenida Viel, frente al sitio del suceso, trabajando en el alcantarillado de la escuela militar.

Concebido del proyecto de venganza me vine a vivir cerca de la fábrica de cartuchos, a fin de conocer al general y aprovechar la oportunidad de dar un golpe seguro, confiesa. Que como a las diez, encontré al general que iba solo y a pie, entonces, viendo la ocasión propicia le di de puñaladas. Arrojé la daga al suelo y hui precipitadamente; durante la fuga bebí el contenido de un frasco de treinta gramos de veneno que había comprado en San Cristóbal, provincia de Santa Fe de la República de Argentina hace seis años, con el objeto de impregnarlo en un pan para envenenar a un perro. En cuanto a la daga, la compré en Mendoza y no tiene más sangre que la del general y que ha obrado por venganza personal y no tengo ningún cómplice.

Después de haberse tomado todas las declaraciones en el local de la fábrica de cartuchos, el juez ordenó que el reo fuera llevado a la cárcel pública, donde quedó en calidad incomunicado; Antonio Ramón presenta algunas contusiones en la cara y el cuerpo. Cuando sus dolencias le permiten, Antonio levanta la vista y ve el muro blanco de la cárcel, que le recuerda las paredes blancas pintadas con cal de su querido pueblo de Molvízar, en Granada; su recuerdo evoca a su enloquecido padre y su famélica y triste madre, a su medio hermano y el modo extraño en que se conocieron, cuando en las noches las acortaban conversando de la vida el futuro y jugando a cartas y, prometieron no separarse más.

Capítulo 19
La prensa

La noticia del atentado contra el verdugo de Iquique se extendió rápidamente. La prensa oficial dio cuenta de los hechos e inició una campaña de denuncia contra los anarquistas y satanizó al personaje; El Mercurio del martes 15 de diciembre de 1914, en grandes titulares destaca.

El Mercurio. Martes 15 de diciembre de 1914

INTENTO DE ASESINATO DEL GENERAL DON ROBERTO SILVA RENARD

Un individuo de nacionalidad española, intentó ultimarlo a puñaladas —una señora impide la consumación del crimen— el hechor se bebe una dosis de estricnina para suicidarse la cual no le hace efecto, es detenido y llevado a la cárcel pública, después de las declaraciones ante el juez quedó incomunicado el reo.

Ayer, en nuestra edición vespertina, dimos cuenta detallada del atentado criminal de que fue víctima el general de división señor Roberto Silva Renard por parte de un individuo de nacionalidad española.

La impresión que la noticia llevó a todos los círculos sociales, y especialmente a los del ejército fue grande y, un signo de indignación en contra del hechor se dejó sentir por todas partes. Desde los acontecimientos de Iquique, ocurrido en diciembre de 1907, el general Silva Renard, quien en esa época era el jefe militar de aquella plaza, se atrajo la antipatía injusta de una parte de ese pueblo, debido a la situación que le cupo desempeñar como representante de la autoridad que debía mantener el orden.

El atentado criminal de ayer que ha sido perpetuado por Antonio Ramón Ramón de 33 años, soltero, natural de Molvízar en España, ha sido como decimos, universalmente condenado.

Y los periódicos de los trabajadores saludaban con entusiasmo el accionar de Antonio Ramón Ramón. El periódico Despertar de los Trabajadores de Iquique del 15 diciembre de 1914, publicaba:

Nuestra admiración Nacional compañero libertador, que, a nombre de la anarquía, supo limpiar las manchas de sangre que provocó en el pueblo obrero el General asesino.

El diario El Ferrocarril de Iquique, 15 de diciembre de 1914:

Los diversos grupos anarquistas y libertarios saludan al vengador como la mano de un gran pueblo, la mano de la falange proletaria. Tras los hechos, los partidos políticos y las organizaciones patronales, defensores de la oligarquía criolla y defensora de los ingleses dueños del salitre, aprovecha la oportunidad para atacar al reciente movimiento obrero, en

especial a los anarquistas, la mancomunal y al partido socialista obrero, y en general a cualquier organización que pretendiera, defender a los Trabajadores, es acusada de alterar el orden público, acusando a estos movimientos de motivar el asesinato de uno de los militares más destacados de la república, y exigen al gobierno y a las autoridades judiciales tomar las medidas para controlar estos movimientos, reprimirlos y golpearlos represivamente.

La oligarquía criolla se siente vulnerable y hará lo posible de aplicar todo el rigor de la ley en defensa de sus intereses y en párrafos del mismo día, el diario el Mercurio destaca:

En casa del general

La sociedad de nuestra capital ha tributado durante el día de ayer una sentida manifestación de pesar por el cobarde atentado del distinguido jefe y como protesta por el hecho que hiere a un servidor público, meritísimo. Desde las primeras noticias comenzaron a visitar la casa de la víctima conocidas personalidades, senadores, diputados, miembros del cuerpo diplomáticos, magistrados, altos funcionarios públicos y jefes y oficiales del ejército. Anotamos entre otras las muchísimas tarjetas, los nombres de los señores Excmo. Ministro del Paraguay, señor Moreno, Excmo. Ministro de España marqués de González; Ministro de guerra señor Barros Errazuriz, Don Gonzalo Vergara Bulnes, el vicepresidente de la cámara de diputado señor Julio Puga Barae, el intendente de la provincia Don Pablo A. Urzua, el senador Don Gregorio Burgos, Don Carlos Valdés Montecilla, Don Anselmo Hevia Riquelme, El senador Don Juan E. Makena, Don Joaquín Walker Martínez, etc.

Vemos también numerosas tarjetas de distinguidas damas que expresaban a la señora Lafrenz de Silva sus sentimientos de adhesiones en esta triste desgracia. Las múltiples heridas que Ramón infligió en el cuerpo del general no bastaron para matarlo, pero si influyeron decididamente en el declive final del derrotero del militar. Una lesión permanente en su órgano ocular le impidió en lo sucesivo dedicarse a las labores de terreno. Pronto ni siquiera se vio apto para tareas de oficinas. En 1918 se retira del ejército, y muere dos años después, el 7 de julio de 1920, en condiciones de salud paupérrimas, y miserables, impedido de alimentarse y comunicarse oralmente, visiblemente deforme, ya no era el monstruo sólo por sus acciones sino también por sus facciones.

Capítulo 20
La cárcel

Mientras en la soledad de una oscura sala del tribunal, con su cabeza vendada para protegerlo de las heridas proporcionadas por sus captores, Antonio Ramón espera la resolución del magistrado. Que después de hacer las primeras indagaciones da la orden de trasladar al detenido a la cárcel pública de Santiago. Al aislamiento en prisión, se le añade las privaciones y la tortura tras los interrogatorios en los tribunales; en la soledad de su celda recuerda pasajes de sus correrías, los arrabales de Buenos Aires, sus trabajos como tubero y bodeguero, los días en el puerto de Valparaíso, sus paseos por la bahía, los viajes a la Argentina y el viaje a las Salitreras; la búsqueda de su hermano iniciada con el cruce de la cordillera de Los Andes como polizón, a bordo de vagones del ferrocarril, hasta llegar al aire seco y salobre de la Pampa; le retumban en sus oídos las palabras de los obreros cuando le contaban una y otra vez “Tu hermano también murió en la matanza, probablemente, murió destrozado por la metralla ya que era uno de los primeros que estaban en la línea de fuego”.

Los periódicos obreros aprovecharon de reivindicar el atentado interpretando que la justicia venía de la clase trabajadora. Y al mismo tiempo advierten a los patrones que los trabajadores no permitirán ser asesinados, ni menos que queden impunes los hechores, dejando a Antonio Ramón como un justiciero de las víctimas de la escuela Santa María de Iquique. Mientras la ciudadanía, y las autoridades, aún no asimilan lo sucedido, se multiplican los interrogantes.

¿Quién era el furibundo agresor?

¿Habían estado presentes motivaciones políticas e ideológicas?

¿Un obrero anarquista deseoso de imponer justicia en representación de la clase obrera?

¿Existió otro tipo de motivación detrás de la acción?

Lo cierto es que motivaciones personales vitales o de cualquier índole, dejaban al descubierto la miseria de la sociedad burguesa, y daba cuenta de la violencia que generaba.

Capítulo 21
El juicio

El inicio del juicio de Antonio Ramón exige a los jueces seguir la causa por tres caminos (Conspiración, Venganza, y Demencia).

En una declaración posterior al tribunal a fines de diciembre de 1914, Antonio reconoció que él era el autor de las heridas inferidas al general, Silva Renard y justificó su acción argumentando que si hirió en la forma indicada al general Silva Renard, fue por venganza, porque el general hizo fusilar en Iquique, en la escuela Santa María a su hermano ilegítimo, Manuel Baca, enfatizando que se encontraba muy unido a su medio hermano desde el momento en que lo conoció por casualidad en Argelia; describió con detalle al tribunal la saga familiar que realizaron trasladándose desde el norte de África hasta Sudamérica, y concluyó señalando.

Cuando ocurrieron los sucesos de Iquique él se encontraba en San Cristóbal, República Argentina y como se suprimieron las cartas que él continuamente recibía de su hermano residente en ésa, presumió hubiera muerto en los sucesos ocurridos en esa ciudad en que intervino el general Silva Renard; y se trasladó a Iquique en donde pudo constatar que había muerto, pues sus amigos de ésa se lo comunicaron.

Luego añadió que, *desde que supe fehacientemente que mi hermano había muerto en Iquique, pensé vengarme del general Silva Renard, y me trasladé a este país con dicho objeto.* Sobre la conspiración, las investigaciones no dieron ningún indicio ya que los allanamientos realizados en la pieza del conventillo de la calle Viel, sólo encontraron certificados de buena conducta, extendidos a su nombre por el alcalde de Molvízar, el 3 de noviembre de 1902, y un certificado que acreditaba que Antonio Ramón fue eximido en 1898 del "servicio de las armas por ser hijo único de resignación pobre", más una navaja de afeitar, un cortaplumas, una libreta de matrícula a nombre de Fabián Hernández, tres botellas y un vaso con líquido, un jarro de lavatorio, un estuche con elementos de afeitar y un libro de medicina.

A pesar de los esfuerzos de la policía de encontrar redes de apoyo, sindicalistas o anarquistas, que le hubieran ayudado a planificar el atentado, no arrojaron ninguna evidencia en esa dirección.

El agente de seguridad Zorosabel Prado emite el siguiente informe.

1) El reo Ramón no pertenece en esta ciudad a sociedad alguna.

2) La única persona que visitaba a Ramón era un sujeto de nacionalidad española, alto delgado de pocos bigotes el cual cambió a Ramón de domicilio, llevando sus enseres de casa en su caballo.

3) Tanto en la avenida Ecuador, cuartillo 3425 como en la avenida Viel, el reo Ramón no hablaba con nadie, no recibía visitas, salía por la mañana y volvía por la noche, haciéndose el mismo su comida.

4) La mayordoma del conventillo 1882, Gumercinda Marzo de la avenida Viel donde

el reo vive a la fecha del atentado contra el general Silva Renard, dice que el reo Ramón llevaba una vida ordenada y nunca vio que fuese visitado.

Y sólo ponía en evidencia un personaje más bien retraído y con escaso círculo de socialización y con claros indicios de esquizofrenia.

Capítulo 22
Su segunda declaración

Antonio Ramón, en una de sus declaraciones a fin de morigerar su culpa, declara “ Mi padre, Antonio Ramón Ortiz que vive en Molvízar, España, está loco y estuvo dos veces en una casa de sanidad; una tía abuela (Paca) Ramón, y un hijo de ésta, José Ramón y Ortega, que viven en el mismo pueblo, y también José Ramón tío abuelo, han sufrido de la misma enfermedad.”

A la vez declara que después de agredir al general culpable de la muerte de los pampinos y de su medio hermano, salió corriendo, pero cuando un paisano me apuntó con un revolver en los momentos que huía “me entregué sin resistencia alguna”. “En seguida me cogieron de los brazos dos soldados y ese momento un oficial, que creo es capitán, que venía de la fábrica de cartuchos me dio de sablazo en la cabeza estando tomado de los brazos por los soldados”.

Capítulo 23
Declaraciones de testigos

Se interroga a las pocas personas que Antonio había tenido como contactos. El cochero de origen español, Cayetano Fita y Coll uno de los pocos amigos de Ramón, quien declara: *Jamás le he oído hablar de anarquismo, socialismo, u otra contra el orden social, tampoco en conversaciones habidas en casa le oí hacer mención de los sucesos de Iquique, que por otra parte yo no tenía conocimiento. Nunca me habló de algún hermano suyo que tuviera y que hubiera sido muerto en Iquique; en su conversación a quien recordaba era a su padre —diciendo que era el mejor caminero de un pueblo que nombraba y que no recuerdo— Ramón no tenía más amistad que la nuestra y vivía siempre solo, pues cuando fui a cambiarlo, no vi a nadie en él y nunca andaba acompañado.*

También Cayetano declaró; *conocí a Antonio en un viaje a Mendoza, República Argentina, en la localidad de Las Cuevas acompañado de un amigo español que no recuerdo su nombre y que está muy agradecido por la ayuda que Ramón le dio para cruzar el rio. Se separan en Mendoza.*

En 1913 nos encontramos en Viña del Mar, yo trabajaba de cochero con doña Felicita Echeverría de Aldunate, domiciliada en Ejército Minero N°3. Estando con ella cuando fui a visitarme a Antonio Ramón, después viajé a Mendoza, República Argentina, cuando regresé a Chile arrendé una casa en calle Lira. Antonio me fue a visitar, yo lo encontré dos veces en mi casa, en una de ellas me fue a pedir prestado un caballo para trasladar sus cosas, yo accedí a ello, yendo mi hijo Andrés a trasladarlo.

Conocí a Antonio como persona absolutamente alejada de quehacer político y social y, por el contrario siempre manifestaba ser un individuo de buenos sentimientos, aconsejando a mis hijos ser buenos y siempre ayudar a sus padres; nunca me habló de su hermano o de su familia, u otro tema relacionado con su vida privada, Ramón era poco comunicativo en cuanto a sus ideas personales, o bien no tenía ninguna que manifestar, pues su conversación rodaba siempre sobre trabajo y de esto hablábamos en las pocas ocasiones que me vi con él; lo creo un individuo sano, pues jamás en veces que ha estado en casa, lo he visto enfermo, o que tuviera alguna enfermedad, por lo demás, jamás lo vi ebrio y en casa jamás bebió una gota de licor.

Declaró también Andrés Fita que vivía en la calle Lira 1826.

Conocí a Ramón en Mendoza, Argentina, por mis padres; en una oportunidad los ayudó a cruzar un rio junto a los niños y por ello le tenían un gran aprecio y después de un tiempo lo vi en Santiago, en una oportunidad lo cambié de domicilio desde Matucana a la avenida Viel, nunca le conocí amigos y jamás lo vi participar en alguna organización o con ideas de carácter anarquista, tampoco en conversaciones habidas en casa lo oí hablar de los sucesos de Iquique, que por otra parte yo no tenía conocimiento, nunca me hablo de algún hermano suyo que hubiera muerto en Iquique y en una conversación recordaba a su padre diciendo; que era el mejor caminero de un pueblo que su nombre no recuerdo. Ramón no tenía más amistad que la nuestra y vivía siempre sólo pues cuando fui a cambiarlo, no vi a nadie con él y nunca andaba acompañado.

No obstante, el juez instructor Franklin Barra, presionado por la oligarquía que no quería desaprovechar la ocasión para que los aparatos represivos del estado actuaran contra la organización de los trabajadores y, en especial hacia los movimientos anarquistas que habían emigrado especialmente de España.

Que denuncian las malas condiciones laborales y de explotación y en especial las zonas del carbón en Lota, Lebu y Curanilahue.

Las zonas del salitre que continuaban con la explotación y las malas condiciones laborales y también los latifundistas de la zona central, que tenían a los inquilinos en condiciones poco menos que de esclavitud, sumiéndolos en la ignorancia y la servidumbre. Pero esta investigación como otras en esta tesis resultaron infructuosas y sólo resultó oficial "Existe la convicción de que el reo Ramón al cometer el delito obró impulsado por la propaganda que se hace en la región salitrera contra el general Silva Renard, lo que supone que el reo Ramón no tiene cómplices y ha procedido a su propio" comentó.

La defensa del imputado refuerza la tesis que estipula que su defendido actuó producto de su estado de locura temporal y que todas las declaraciones apuntan a una persona desligada a cualquier organización anarquista o similar.

La defensa solicita la declaración de los señores Nicolás Ugarte y Genaro Arteaga, que construyeron el alcantarillado de Antofagasta, que informen el comportamiento de su ex trabajador, Antonio Ramón Ramón, al empleado principal señor Labarca, quien conoció a Ramón, declara:

Antonio Ramón Ramón fue un trabajador responsable y nunca dejó de asistir a sus faenas; serio respetuoso con sus superiores, no tenía amigos y estuvo hasta terminar las faenas, no lo volví a ver.

Se solicita a la sección de seguridad que investigue su paso por Morfino Hermano de Valparaíso, donde trabajó durante cuatro meses en la sección bodega.

Declaran Santiago Chiesa y Agustín Montoya.

Santiago Chiesa declara:

Se portó muy bien tanto en el cumplimiento de sus obligaciones como personalmente con sus compañeros, en quienes supo contar con la simpatía por su modo jovial y caballeroso para expresarse. Nunca Ramón me habló en una forma que demostrara estar agitado en asuntos extraños y si bien mostraba sus ideas socialistas jamás se expresó con dureza en tal sentido. Su aspecto físico mostraba un individuo más bien robusto y de buena salud, no le oí decir en ninguna ocasión que se sentía enfermo.

En tanto Agustín Montoya declara:

Se ocupó como mozo en la bodega, ahí Ramón se comportó muy bien y salió sólo por falta de trabajo. Durante el tiempo que trabajamos juntos nunca le vi bebiendo alcohol, su carácter era muy tranquilo y por su modo se hizo amigo de sus compañeros de trabajo con

quienes conversaba sin afecciones, sin demostrarse nunca sino como un hombre sano física y moralmente, nunca sus conversaciones demostraron en él un ser revoltoso o anarquista, siendo sus ideas socialistas lo demostraba con tranquilidad y cordura.

Los empleadores italianos Morfino Hermano le declaran al agente de policía de seguridad Manuel Maldonado, que:

Antonio Ramón estuvo bajo sus órdenes en calidad de bodeguero durante tres o cuatro meses, empleo que desempeñó a entera satisfacción de ellos, haciendo presente también que su conducta era intachable, y sumiso a sus órdenes.

El retiro del citado se debió a la supresión de empleados que afectó dicha casa, con motivo de la crisis comercial y rebaja de los salarios correspondientes.

Más adelante el agente Maldonado señala: Averiguaciones practicadas en las distintas sociedades obreras de este puerto, tanto de socorros mutuos, como de resistencia, no han dado éxito a fin establecer la conducta y costumbre de la persona en referencia, por cuanto no es conocido en los centros sociales que haya podido frecuentar.

Capítulo 24
Informe psiquiátrico

La defensa insiste en tener a la vista los informes psiquiátricos. El informe describe el importante nivel de enajenación que presentaba el padre de Antonio, así como diferentes episodios de locura del resto de la familia.

Es preciso agregar que una tía del padre del reo Paca Ramón Prado y un hijo de ésta, José Ortega Ramón también eran personas enajenadas, como así mismo un medio hermano de aquellos, esto por lo que se refiere a antecedentes por la línea paterna. En cuando a la materna, una prima del acusado, Francisca Ramón Real estuvo o está recluida en un manicomio de Granada, por lo demás Antonio Ramón Ortiz y su mujer son parientes lejanos.

La impresión moral que le produjo en el primer momento, la relación con su hermano no pudo desvanecerse y casi a raíz de ella comenzó, algunos fenómenos que nos interesan. El sueño de nuestro sujeto se perturbó en extremo cuando aparecieron en sueños, pesadillas, alucinaciones hipnagógicas. En ellas se presentaban siempre su hermano muerto viniendo hacia él en ademán de saludarlo, en otras en mayor número se le renovaba el trágico espectáculo de su muerte.

Los médicos insisten que Antonio Ramón era una persona inestable, que pasaba de un estado de gran frustración a momentos de notoria expansividad. Los médicos establecen en el informe que el cuadro que presenta el reo Ramón se llama “Estigmas histéricos” tales son sus sueños de reminiscencias e ideas fijas, subconscientes y, tal es la subjetividad, que la anestesia, que hemos creído demostrar a ustedes en el análisis psicológico que hemos hecho del delito.

La impresión moral que le produjo la noticia de la muerte de su hermano habría iniciado un proceso de deterioro mental que fue socavando sistemáticamente sus últimas reservas de lucidez, a medida que ésta se acentuaba, su obsesión por la idea de venganza fue creciendo, hasta nublar por completo su entendimiento, y así hasta desarrollar una doble conciencia que emparentaba al agresor con la figura del doble Dostoyevskano.

Se explicaba de este modo, el tiempo transcurrido entre la masacre de Iquique y el acto vindicatorio final.

Que éste ha sido consecuencia de este estado morboso. En conclusión, somos por consiguiente de la opinión que el acto delictuoso de que se acusa a Antonio Ramón Ramón es resultado de proceso mental patológico.

Capítulo 25
La condena

El Juez, después de leer los informes de los distintos médicos psiquiatras llega a la conclusión que el reo presenta rasgos de "histerismo" pero no constituye demencia, de tal manera que su responsabilidad queda plenamente acreditada y sostiene;

"El odio, la venganza no puede ser considerada como estímulo tan poderoso, que haya producido en el sujeto arrebato u obcecación, porque el odio guardado por año como es el caso sub-judice, y la idea de venganza son pasiones viles y bajas, que no serán nunca fundamentales del perdón legal que envuelven las circunstancias atenuantes."

Condenando a Antonio Ramón Ramón por el delito de lesiones al general Roberto Silva Renard, a diez años de presidio en su grado máximo.

La causa de Antonio Ramón se revisaría numerosas veces en los años sucesivos, el ejército quedó muy poco conforme con la sentencia, comenzando un nuevo proceso en donde brilló el nuevo procurador de turno en lo criminal, Carlos Vicuña, quien sostuvo osadas y radicales tesis jurídicas para la época.

Lo concreto es que, tras incontables recursos y apelaciones, un fallo de la corte suprema desestimó el alegato de locura y redujo el delito a la figura de intento de homicidio, a dos años con lo cual Antonio Ramon debió salir en libertad el 19 de noviembre de 1917, una situación que al parecer nunca se produjo.

El 25 de julio el procurador Agustín Barros presentó un recurso de casación contra el fallo de la corte de apelaciones de Santiago, denunciando vicios de forma y de fondo.

Su argumento es que Ramón ha sido procesado y condenado por el delito de lesión y solicita modificar a delito de intento de homicidio a un destacado militar de la Nación y lo considera un cuasi magnicidio.

Después de varios alegatos de las partes, donde el procurador destaca los atributos del general Roberto Silva Renard con los siguientes antecedentes.

Capítulo 26
La biografía oficial del general Silva Renard

Nombre, Roberto Silva Renard. 1855- 1920

Su s.s

La vida militar del general Silva Renard se inicia a los 24 años, con el grado de alférez, se incorpora al Regimiento de artillería N°1; participó en la guerra del Pacífico, alcanzando al final del conflicto el grado de capitán, destacándose en la batalla de Chorrillo en enero de 1881. Tres años después es ascendido al grado de sargento mayor.

Mientras se desempeñaba como miembro del estado mayor de la guarnición de Santiago, se embarca clandestinamente al Norte del país, y se encuadra en las filas rebeldes del ejército constitucionalista, combatiendo en la batalla de Con-Con, el 21 de agosto y 28 en la batalla de Placilla en 1891, por ello es ascendido a coronel del ejército.

Luego es ascendido a teniente coronel y, adicionalmente es nombrado comandante de la segunda brigada de artillería de línea.

En 1897, fue nombrado jefe de la primera zona militar y comandante general de armas de Tarapacá, que mantuvo hasta 1899, inmediatamente después fue nombrado miembro de la comisión calificadora de servicios del ejército; en 1903, retorna a Tarapacá como comandante de armas. En 1904, fue ascendido a general de brigada y miembro de la comisión calificadora de servicios del ejército; en 1906, se desempeña como jefe de personal del ejército.

Siempre fue fiel a la doctrina militar y gran defensor de los valores patrios que intereses foráneos pretenden desestabilizar y socavar con su pretendido internacionalismo, siendo también gran paladín en la defensa de las bases, sociocultural de la Nación y los superiores intereses de la patria.

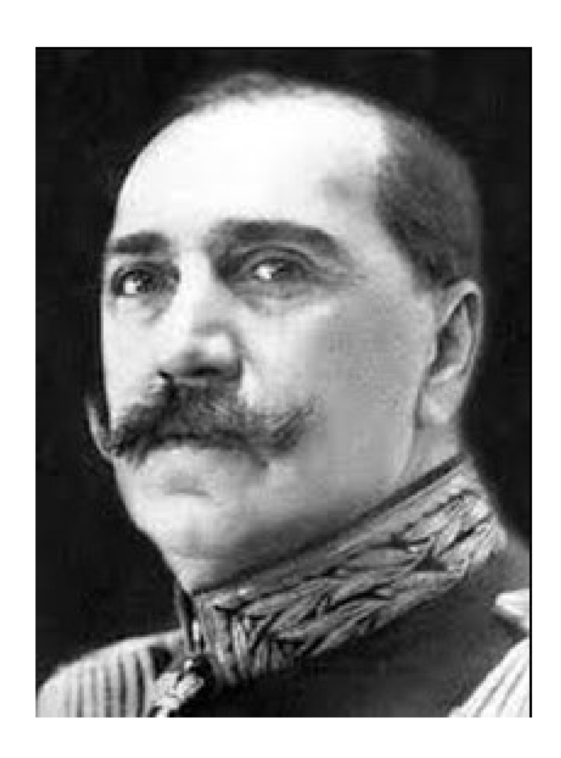
Acción que sirvió con ferviente patriotismo como fiscal Ad Hoc en los motines subversivos de Valparaíso, en 1903 o en 1904 en la huelga obrera en el cantón El Toco, al interior de Tocopilla.

En 1905, siendo jefe de la segunda zona militar, con patriotismo y resolución militar restauró el orden en las asonadas callejeras conocidas como la huelga de la carne y en 1907 es designado jefe de la primera división de ejército con asiento en Tarapacá quien, por orden del ministro del interior Don Rafael Sotomayor, declara el estado de sitio, designando al general Silva Renard como jefe de plaza, dos días después el intendente regional Don Carlos Eastman ordena al general sacar a los obreros de la escuela Santa María en Iquique, quien con gran patriotismo y respeto a la orden de sus superiores, lleva a cabo su misión, tratando de dar cumplimiento en el más breve plazo posible y con gran nobleza, minimizar las posibles víctimas producto de la rebeldía de activistas, antipatriotas y subversivos. En 1909-1911, dado su eficiente cometido por sus actos militares, es condecorado por el Káiser Guillermo II de Hohenzollern con la orden de la corona de Prusia de primera clase.

Al momento de sufrir el criminal atentado contra su vida, el general Silva Renard cumplía funciones de director de la fábrica de material de guerra del ejército.

Para su mejor resolver

S.S



Capítulo 27
Cambio en la condena

La corte suprema cambia la sentencia a cinco años por intento de homicidio, considerando que la víctima es un honorable general de la República de Chile, quedando a firme la sentencia el 19 de noviembre de 1917 por cuasi magnicidio. Antonio Ramón debió recuperar su libertad el 14 de diciembre de 1919.

Capítulo 28
El verdadero currículo de general Silva Renard

Lo que omite el procurador señor Agustín Barros, es que el general Silva Renard, desde sus inicios como militar siempre tuvo una actitud conservadora de los privilegios de las clases dominantes y protectora de los intereses de la oligarquía.

A comienzos del siglo XX, Silva Renard enfrentó la emergente cuestión social. La desafió con la doctrina militar, que siempre estuvo al servicio de la oligarquía terrateniente y los capitales extranjeros que explotaban nuestras riquezas naturales, como el campo, la madera, el carbón, la pesca y, en este caso, el salitre, aplicando la doctrina en boga "las protestas obreras son la expresión de una conspiración patrocinada por intereses foráneos, que pretenden desestabilizar al estado chileno, y socaba en su pretendido internacionalismo, las bases socioculturales de la nación, y los superiores intereses de la patria.

Ya en la guerra civil de 1991, siendo miembro del estado mayor de la guarnición de Santiago, desertó de sus filas en el ejército, como un vil traidor a sus superiores y camaradas de armas, viajando en forma clandestina al norte e integrando las filas del enemigo del gobierno. Y aliarse con las fuerzas que defendían los principios de la inter-oligarquía, encabezada por la más reaccionaria de las ramas armadas, la marina chilena. Participando en las batallas de Con-Con y Placilla.

Siendo premiado por el autodenominado *Ejército Constitucional*, ascendiéndolo a coronel del ejército en noviembre de 1891, y poco después fue nuevamente ascendido a teniente coronel y comandante de la segunda brigada de la artillería de línea.

Su accionar represivo lo ejecuta en la represión de la huelga en el cantón El Toco, al interior de Tarapacá, la represión de la huelga general en Santiago con sus tropas, dejando cientos de heridos y una docena de muertos y como fiscal militar deja sin culpable a los responsables de la represión en la huelga de la carne desarrollada en Valparaíso, que significó, decenas de muertes entre trabajadores y dueñas de casa; su carrera represiva se corona en Iquique, siendo responsable de la muerte de más de 3.000 hombres, mujeres y niños.

Amparándose bajo la doctrina del ejército, de considerar cualquier movimiento obrero como una amenaza de desestabilización del estado, protegió derramando la sangre de miles de compatriotas a los privilegios de los grupos oligárquicos e imperialistas, cometiendo la peor masacre de la historia.

La matanza de la escuela Santa María en Iquique, donde al mando de dos regimientos y apostando cuatro ametralladoras *Krupp* de última tecnología en la época, en los cuatro puntos cardinales frente a la escuela, acribilla a miles de obreros, mujeres y niños, completamente desarmados e indefensos, dejando una estela de viudas y huérfanos deambulando por la Pampa y una herida que perdurará por siglos en el recuerdo del pueblo chileno.

Capítulo 29
Cumpliendo la condena

Antonio Ramón Ramón cumple su condena en la penitenciaría de Santiago, en el encierro se le agudizaron sus características demenciales, se aisló y su paranoia no lo dejaba; sus días de fiebre se hicieron más frecuentes, se levantaba de su camastro gritando que su hermano lo esperaba, o que un grupo de soldados los atacaba, sus compañeros de celda, lo agreden porque no los deja dormir; las autoridades de la cárcel lo destinan a una celda de aislamiento y sólo puede salir una hora diaria al aire libre, esto agudiza su estado de psicosis y, la falta de una atención adecuada a su enfermedad lo llevó a un estado catatónico; dejó de recibir alimento y, guardias y presos se aburrieron de insistir que comiera o bebiera agua. Dicen algunos que Antonio Ramón Ramón murió en un rincón de una celda, olvidado. Los oficiales de la cárcel de Santiago dijeron que Antonio salió de la cárcel con una orden de expatriación y fue devuelto a España, nadie lo ha podido constatar, lo cierto es que Antonio Ramón Ramón, el justiciero de la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, murió en el anonimato.



Capítulo 30

El silencio de las autoridades y la prensa

El control de los medios de comunicación y el sistema carcelario, que siempre han estado al servicio de las clases dominantes, le interesaba ocultar cualquier atisbo de que alguien siguiera los pasos de Antonio, de vengar los abusos y las muertes que la oligarquía chilena e inglesa infringió a la clase trabajadora. Los aparatos represivos de los gobiernos de turno no pararían por muchas décadas, ya que siguió realizando en la patria la represión contra las movilizaciones y protestas, lo que se ha transformado en una constante en la historia de los movimientos de las clases trabajadoras en Chile; que desde la prusianización del ejército de chile, afianzó una política de dispositivo de seguridad del estado, hasta aplicar en los años 60 la doctrina de seguridad nacional, y ambas fueron alimentando un odio y desprecio de los militares a la clase trabajadora, que se ha manifestado en sucesivas represiones. Valparaíso, 1903. Santiago, 1905. Iquique, 1907. La Coruña y Pontevedra, 1925, Copiapó, 1931. Ranquil, 1934. Santiago, 1946. Valparaíso y Santiago, 1957. El Salvador, 1967. Puerto Montt, 1969. Y el genocidio de la intervención militar en 1973.

También lo es la impunidad, de la cual son responsables los aparatos de seguridad, que participan en la comisión de acciones represivas, en contra de los campesinos, mineros, obreros y en general contra todos los trabajadores que luchan contra el esclavismo y la explotación, que fue amparada por los distintos poderes del estado, pero el pueblo con sudor, lágrimas y sangre, nunca será derrotado y lo mataran mil veces y mil veces resucitará, porque la lucha, es la energía que da vida a un pueblo como el chileno; la oligarquía sabe que ya no puede parar porque el pueblo, ya despertó y las miles de voces y puños en alto, no permitirán que las muertes de los miles de trabajadores chilenos, como así el pueblo mapuche, chekman, y patagones, se pierdan en el horizonte, y estén siempre presentes en cada manifestación de rebeldía y lucha de los trabajadores, de esta larga y angosta patria llamada Chile.

Índice de contenido